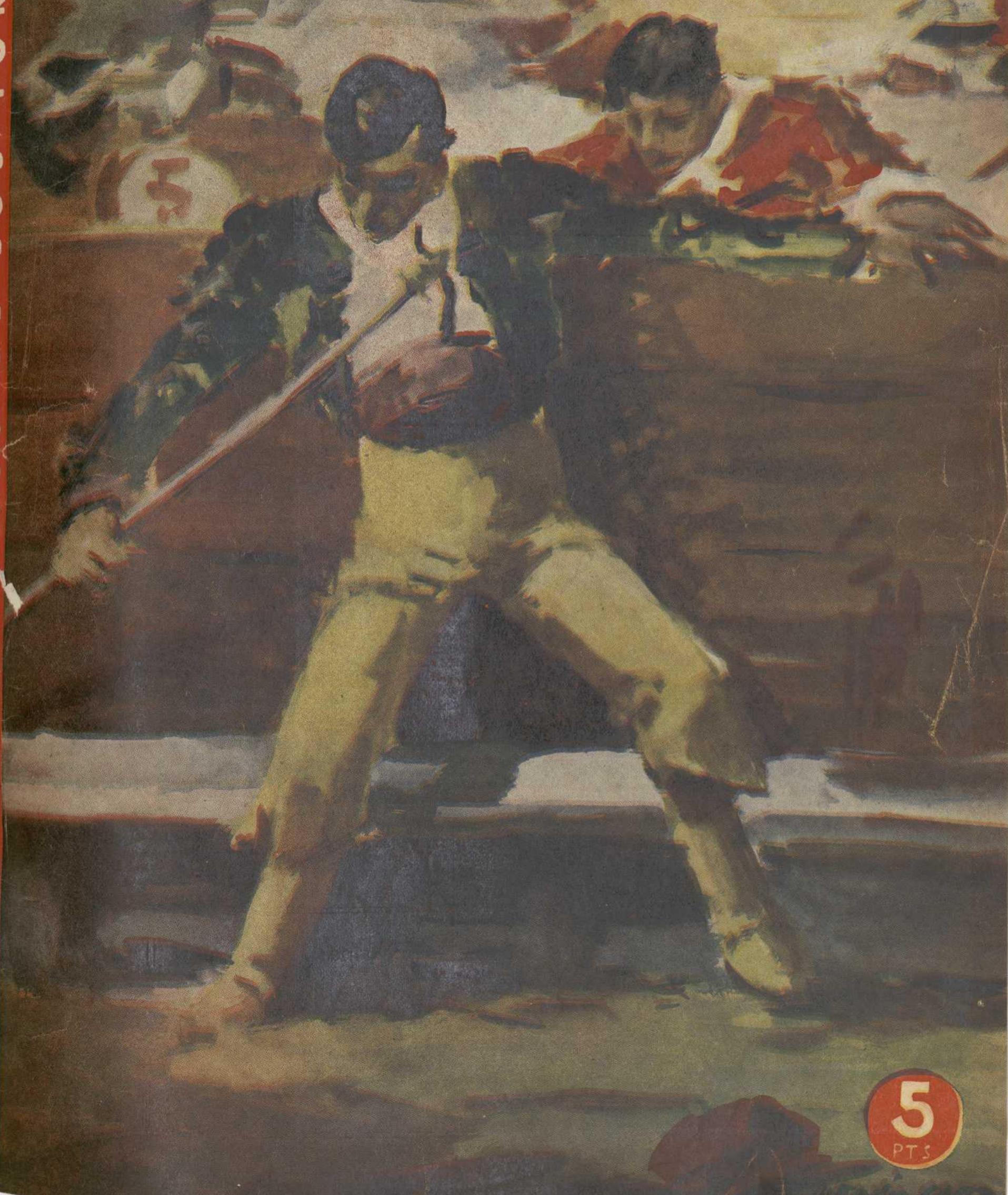


El Ruedo

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS



5
PTS

El segundo "LAGARTIJILLO"

ANTES no se concedían tantas alternativas como ahora; año hubo, ya en este siglo, el de 1906, en el que no se concedió ninguna; pero en estos tiempos se otorgan tantas que el recuento de los matadores de toros en ejercicio nos da una lista que se parece, por lo exuberante y prolija, a la enumeración de los géneros, familias y variedades de un tratado de botánica.

En el año 1903 solamente hubo un par de doctorados, y uno de ellos fué el de José Moreno y Sánchez, «Lagartijillo Chico», así apodado por tratarse de un sobrino de «Lagartijillo» el mayor, de quien ya tenemos hablado. «Lagartijillo Chico», igual que su tío, nació en Granada, suceso registrado en el año 1884; su mencionado pariente se lo trajo a Madrid, donde el chico estudió el bachillerato, en el Instituto del Cardenal Cisneros, y como al terminar dichos estudios saliera con la tecla de que deseaba hacerse torero, fué enviado al hogar de sus padres, por no querer cargar con ninguna responsabilidad su repetido tío.

No hicieron mella en él los castigos del autor de sus días y éste tuvo que desistir de oponerse y dejar que el muchacho diera rienda suelta a sus aficiones, pues los momentos en que una apasionante vocación nos subyuga traen consigo una exaltación que, borrando las nociones de lo real, impide todo cálculo y suprime la previsión y el juicio.

El caso fué que Pepe Moreno dió sus primeros pasos toreando novilladas sin picadores en las provincias de Granada y Almería, y como en dos que toreó en Barcelona, ya con caballos, en el mes de noviembre de 1901, produjo excelente impresión, en el año 1902, yendo a más cada día, toreó 31 novilladas, y repetidamente, en Plazas tan importantes como Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao, Granada y Alicante, con lo que al fin de dicha temporada se encontró ocupando uno de los más codiciados puestos entre la novillería.



«Lagartijillo Chico» en la época en que tomó la alternativa

No hay que decir que al presentarse en Madrid, el 1 de marzo de 1903, fué recibido con cierta expectación; pero, cogido gravemente al matar su primer toro, «Berenjeno», de Gamero Cívico, puede decirse que quedó «inédito». Lo curioso en aquella novillada fué que, herido también «Coche-rito», que era el otro matador, y como el sobresaliente, «Pinturas» (padre del actual banderillero del mismo apodo), no pudiera cumplir su cometido, dió cuenta de cuatro toros Antonio Boto, «Regaterín», vestido de paisano, pues, hallándose de espectador y viendo lo que ocurría, solicitó permiso para intervenir en la lidia.

Volvió a la Plaza de Madrid el 11 de junio siguiente, para alternar, mano a mano, con dicho «Regaterín», en la lidia de seis toros de Veragua, y se condujo superiormente con su primero y aceptablemente con los otros dos.

En los días 25 y 26 de julio confirmó la buena impresión que produjo en la novillada antedicha, así como todo cuanto la Prensa publicaba de su actuación en provincias, y, en fin, el 30 de agosto, alternando con el «Camisero» y Agustín Dauder, tuvo una tarde tan feliz, al verse con los toros «Calvito», de José Bueno, y «Tirado», de Veragua, que se determinó a tomar la alternativa, acto que se verificó en la misma Plaza de Madrid, el día 13 de septiembre del mentado año 1903, actuando de padrino su referido tío Antonio y de testigo Joaquín Navarro, «Quinito».

En tal corrida dió muerte «Lagartijillo chico» a los toros «Diano», de Ibarra (el de la cesión), y «Romito», de Arribas, y de su labor en ambos publicó «El Toreo», en su revista:

«Las esperanzas concebidas fueron defraudadas, y José Moreno, en su alternativa, no pasó de lo mediano, sin lograr en nada una nota que pudiera consignarse como notable, ni mucho menos.»

Adverso era el juicio, pero como el muchacho era joven, tenía buena figura y rostro simpático, mataba bien, conservaba vocación y su breve carrera novilleril estaba jalonada de felices éxitos, no perdió el crédito que le habían concedido.

Lo mantuvo en el año 1904, durante el cual toreó cuatro tardes en Madrid, con excelente resultado en tres y con un gran triunfo en la otra, el 12 de junio, al estoquear brillantemente, después de una gran faena, al toro «Tumbaguito», de Pérez de la Concha, y muy bien a «Dudosillo», de Saltillo. En aquel año toreó 28 corridas; pero, aun estando bien, le faltaba el acento personal que distingue a los elegidos, y por carecer de dicho sello, quedó rezagado.

En 1905 toreó catorce corridas, y acaso hubieran sido algunas más sin la herida que un toro de Miura le produjo en la región glútea, toreando en Murcia, el 23 de abril.



José Morenc, «Lagartijillo Chico»

A dieciocho ascendieron sus actuaciones en 1906, pero ninguna de ellas fué en la Plaza de Madrid, la cual no habría de pisar en lo sucesivo.

En 1907 sumó once corridas y sufrió, el 26 de mayo, en Burdeos (Francia), una cornada en el muslo derecho que le tuvo tres meses alejado de los ruedos.

Estaba visto que el simpático granadino no habría de recuperar el terreno en que estaba cuando tomó la alternativa; ya no se recreaba en el ejercicio de su profesión; ya no contaba con la voluntad de vencer, sino con la suerte, sin advertir que ésta es caprichosa y eventual, mientras que la voluntad reside en uno mismo.

Trece fueron las corridas toreadas en 1908 y catorce las de 1909, no sin que el 29 de agosto de este segundo año, toreando en Astorga, un toro de marqués de Llen le causara una herida grave en una axila.

Con fecha 27 de marzo de 1910, en Carabanchel, un toro de Aleas le hirió, gravemente también, en la axila y la clavícula del lado izquierdo, y en tal año despachó dieciséis corridas.

En 1912 toreó trece, y cinco en 1913, con otra cogida grave este segundo año, pues el 27 de julio, en la misma Plaza de Carabanchel, un toro de Ildelfonso Gómez le hirió gravemente en el cuello.

Las catorce corridas de 1914 se redujeron en 1915 a tres, y como en la última de éstas, el 30 de mayo, en Cáceres, sufriera de un toro de Parladé una extensa herida en una pierna, se cortó la coleta y ya no salió de Granada, donde estableció una sombrerería (todavía era desconocido el sinsombrerismo) y fué algunos años gerente de la sociedad explotadora de aquella Plaza de toros.

Y en la ciudad de la Alhambra falleció el 29 de mayo del año 1941.

DON VENTURA

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado

El Ruedo

SEMANARIO GRAFCO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 16 de enero de 1958 - N.º 703



★ CADA SEMANA ★

ELECCIONES TAURINAS

COMO se ha hecho público, en los días 20 y 21 próximos se celebrarán en el Sindicato Nacional del Espectáculo las elecciones de vocales nacionales para renovar los cargos directivos de la Agrupación Sindical

de picadores y banderilleros españoles y la de matadores españoles de toros y novillos, órganos rectores de las actividades económicas de cuantos intervienen como lidiadores en la fiesta de los toros. A ellos compete

dirimir las diferencias que se produzcan en el natural juego de intereses de la colectividad.

No está de más subrayar este aspecto económico de la cuestión, ya que la catalogación de los profesionales que se establece cada año no afecta a la consideración artística que cada uno de ellos merezca, categoría que disciernen los públicos que asisten a las Plazas de Toros; ni opera sobre las contrataciones libremente pactadas entre las empresas y los toreros o sus apoderados. La misión del Sindicato se atiene en ese orden a intervenir tales contratos y a garantizar el cumplimiento de las relaciones entre jefes de cuadrillas y subalternos. Mas sin rebasar las funciones que en la legislación vigente le están atribuidas, el Sindicato Nacional no puede soslayar, ni soslaya, otros ángulos que afectan al desenvolvimiento de la Fiesta; y así viene interviniendo en la redacción y ejercicio de convenios, en tareas de conciliación, y en la observancia de la reglamentación en vigor.

Bastaría lo apuntado para conceder importancia a las elecciones que se anuncian; pero aumenta su interés al pensar que fortalecida la acción sindical, como es notorio, no es improbable que al Sindicato, y en sus líneas representativas, se le vayan ampliando las facultades que hasta el momento tiene reconocidas, y que le sean atribuidas otras misiones más directamente relacionadas con el desarrollo de la lidia. Cuando a la técnica se le está otorgando en la actualidad toda la preferencia que en sí tiene, nada podría sorprender que fueran elemen-

tos técnicos, encuadrados en el Sindicato, quienes interviniesen más a fondo que hasta ahora en funciones específicas de las corridas de toros, tales como sorteos de reses, asesorías, cambios de tercios «esacetera», «esacetera», —como dice «El Zorro»—, que requieren una especial competencia, sin merma, como es lógico, del superior control de las autoridades gubernativas.

Por parecida asociación de consideraciones se echa de menos entre los aficionados una mayor compenetración, un entendimiento más directo entre los lidiadores y los ganaderos de reses bravas; de intereses encontrados, aunque comunes, siquiera decirlo así suena a paradoja. Hay ahora en el telar el tole tole de la escasez de ganado, del aumento del precio en toro y de la posible juventud de los que se lidien. Es ésta la hora de salir al paso de rumores no siempre bien intencionados, que, de prosperar, pudieran ocasionar conflictos. Una reunión conjunta sindical o intersindical abordaría serenamente el problema y la solución saldría a la calle antes de que se comience a especular en corrillos callejeros o tertulias.

Por todo ello, y con vistas al comienzo, ya próximo, de la temporada, el resultado de las elecciones anunciadas es esperado con cierta expectación. Estamos seguros de que los afiliados han de votar a quienes más crédito les ofrezcan, y revalidados así los poderes, lo estamos también de que las nuevas juntas de ambas agrupaciones abordarán nuevas aspiraciones de la colectividad, recogiendo, sin duda, el ambiente de los aficionados.



EN LA ESPERA.—Estos fundones y estas cestas con capas y muletas en el callejón de la Plaza son la expresión de la espera a que comience la corrida. También en estos días los aficionados están a la espera de que comience la temporada. El tiempo se les hace largo para volver a entusiasmarse con su diversión favorita



EN LA ESPERA.—También; pero todavía no es la Plaza. Es el campo donde los toros pastan confiadamente antes de que llegue el apartado, el encajonamiento y la lidia. Son dos estampas —en la espera— del momento actual de la fiesta de los toros

(Fotos Gifra y Cano)

ESTAMPAS DE LA FIESTA

* SUERTES DEL TOREO *

LA DE VARAS

¿Decíamos que qué iba a suceder?... Pues lo que suponíamos todos. Eso que están ustedes viendo. Una «esaborición»...

¡¡¡Esolll

¡Y no ha caído en el tendido alto por verdadero milagro!...



ANTONIO CASERO *

DE una manera cierta, indudable, no se sabe ni cuándo nació ni cuándo murió Joaquín Rodríguez, «Costillares». Lo que sí está comprobado es que vivía en 1802. Y que de primer nombre se llamó Pedro. Afirma esto don Francisco Asenjo Barbieri en un interesante y ameno artículo publicado en *La Lidia* en el 1884.

Don Francisco Asenjo Barbieri fué, a más de músico eminente, erudito de mérito y escritor sobresaliente. Tres condiciones muy difíciles de reunir en un solo hombre. ¡Dichosa y enviadable vida la suya!

La madre del maestro Barbieri fué ahijada de «Costillares». Creo que mis lectores me agradecerán que, a pesar de lo largo de la cita, sea el propio Barbieri quien narre lo sucedido, tal y como lo escribió en el citado artículo. Leamos a don Francisco: «Yo no he sido más que un aficionadillo de tres al cuarto, y, sin embargo, voy ahora a largar un capote a la historia del torero.

»Mi abuelo materno, don José Barbieri, aunque era natural de La Mirándola, se había españolizado tanto, que no faltaba a ninguna corrida de toros. De aquí y de la atracción que siempre han sentido los toreros hacia la gente de teatro y viceversa, resultó que mi abuelo y su consorte, la española Paquita Luengo, llegaron a hacerse íntimos del viejo maestro Costillares, el cual se brindó con gran empeño a ser padrino de la criatura que mi abuela llevaba en su seno, con señales de darle a luz en breve plazo.

»Conforme iba avanzando el tiempo, más y más insistía Costillares en lo del padrino, añadiendo que la criatura se había de bautizar con todo lujo y ostentación, y que había de recibir en la pila el mismo nombre del padrino.

»Aceptadas por mis abuelos tan generosas proposiciones, llega por fin el ansiado momento del parto y sale a luz una robusta y graciosa niña. Corre mi abuelo en busca de Costillares, le participa la venturosa nueva, y al pedirle instrucciones relativas a lo que se había de hacer, Costillares contesta: «Don José, uzte lo dizpondrá a su guzto, en la inteligensia que yo quiero un bautiso de too lujo; pero como no entiendo de ezas cozas de igrezia ni de repozteria, uzte laz arregla y cuezten lo que cuezten, aquí eztoy yo pa pagarlo y santas pazcuas. Zolo me encargo de los coches pa dir a la igrezia.»

»Con esta autorización, mi abuelo preparó todo lo necesario, y al día siguiente a la hora convenida se presentó Costillares vestido muy majo en un coche de las Reales Caballerizas (¡si tendría influencia el diestro!) para llevar a la recién nacida a la parroquia de San Ginés, cuya pila estaba adornada con colgaduras y el órgano sonando su trompeta magna.

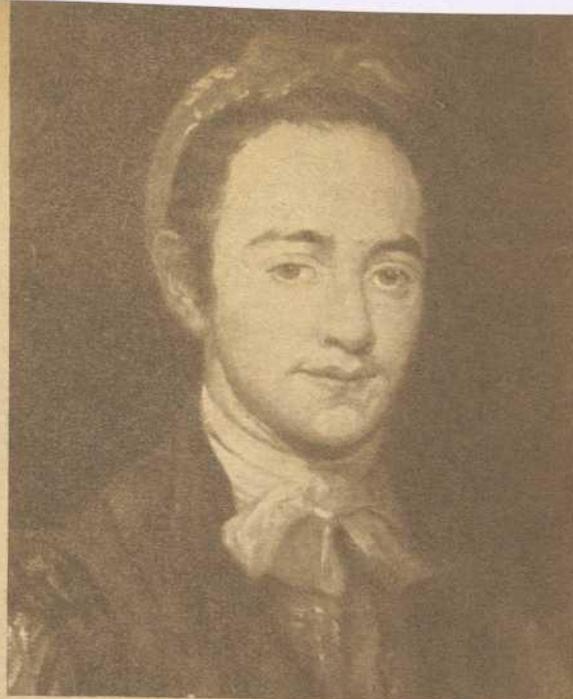
»La niña recibió como primer nombre el mismo de su padrino. En el pórtico de la iglesia arrojó mi abuelo puñados de calderilla a los chicos, que gritaban «bateo, bateo!». Luego, en casa de la parida, calle de los Tintes, hubo gran pisolabís para todos los asistentes, que fueron muchos, en particular toreros convidados por el padrino, los cuales comieron y bebieron de lo fino con abundancia. En fin, la fiesta no dejó nada que desear.

»Pero aquí entra la parte lastimosa, y es que las cuentas de la iglesia y de todo lo gastado tuvo al fin que pagarlas don José Barbieri, porque a Costillares no hubo medio de sacarle un cuarto, después de haber sido tan rumboso de palabra.

»Esta historia se la oí contar muchas veces a mi abuelo, y también suele referirla con frecuencia mi madre, que es precisamente la ahijada del referido torero.

»Todo lo dicho, que no sería, en suma, sino un pequeño detalle de la vida del diestro, tiene, no obstante, grandísima importancia, porque viene a rectificar errores de trascendencia cometidos por los historiadores del torero.

»Dicen éstos que Costillares se llamaba Joa-



«Costillares»

El planeta de los toros

Un farol de COSTILLARES

quín Rodríguez y que murió en Madrid el 27 de enero de 1800, lo cual no puede ser cierto, porque el bautizo referido tuvo efecto el día 28 de octubre del año 1802, siendo padrino el dicho Costillares, anotado en la fe de bautismo que tengo a la vista con los nombres de Pedro Joaquín Rodríguez, y añadiendo que vivía en la calle de la Flor Baja, número 2, cuarto segundo. Por esto mi madre, que dichosamente vive, se llama Petra de primer nombre, lo mismo que el célebre inventor del volapié.»

El relato no puede ser más sabroso. Cuando lo leí por primera vez asistía a una tertulia muy numerosa y heterogénea, a la que acudían algunos espadas de renombre. Conté el episodio del bautizo. Y un torero, un gran torero, cuyo nombre no hace al caso, comentó:

««Costillares» hizo perfectamente. Estoy seguro que la cosa no fué así. Y lo digo por experiencia. Nada más empezar a ganar dinero con los toros empezaron a llegarme padres con pretensiones de ser mis compadres. Y uno —¡qué iba a hacer!— decía que sí. Lo de menos era el bautizo. Unas pesetas y quedaba uno como los ángeles. Lo malo era que los padres ponían en mi conocimiento el primer diente de la criatura, su cumpleaños, su santo y me los mandaban cada cierto tiempo para que comprobara lo hermosos que se criaban. Me alarmé y corté por lo sano. Se acabaron los padrinos. Se acabaron los ahijados, que si me descuido me comen por sopas. Mis compadres pusieron el grito en el cielo, pero yo no di mi brazo a torcer. Uno de ellos lo tomó tan por la tremenda que corrida que toreaba en Madrid, corrida que se la pasaba chillándome, aunque cortara las orejas. Alguien me lo dijo. Y le contesté: Prefiero que se ponga ronco gritándome, que se lleve un pito y no pare de soparlo en toda la tarde, a que me mande al niño, que ya tiene seis o siete años, bien aleccionado para decirme:

»—Padrino, dice mi papá que eres el torero más grande que ha nacido, y yo digo que como tú nacerá otro.

»—Querrás decir—interviene el padre, todo nervioso— que no nacerá otro.

»—Bueno, eso, sí; es que me he equivocado.

»—No tienes idea de cómo te quiere —añadía mi compadre—. Sueña en voz alta contigo, no te digo más.

»—Padrino, ¿por qué no me compras una bici?

»—¡Niño!, ¿qué te tengo dicho? Al padrino no se le pide nada.

»—Pero una bici, sí. ¿Verdad, padrino, que me la vas a comprar?

»Antes que estas escenas prefiero las broncas de todos mis compadres juntos. Y gracias a este criterio tuve unos años de tranquilidad. Pero un día se presenta en mi casa, de sopetón, un antiguo compañero de la escuela de mi pueblo. Buen chico y bastante tonto.

»—Vengo a decirte que me caso.

»—Me parece muy bien. Me alegraré mucho que te resulte bien el asunto.

»—¿A que no sabes con quién me caso? Con la Evarista, con la que fué tu novia.

»—Lo celebro. Es una mujer muy apañada.

»—Y venía a decirte que, tanto ella como yo, queremos que seas el padrino de la boda.

»—¡Hombre!, yo, con mucho gusto; pero por lo mismo que fuimos novios, creo que debéis buscar a otro.

»—Tienes que ser tú, o si no, no me caso.

»—Pues, mira, a lo mejor te hacía un favor.

»—¡Quia! La Evarista me quiere a rabiar. Lo vuestro fué cosa de chiquillos. ¡Quién se acuerda de eso!

»—Entre otros, tú. Y todo el pueblo.

»No hubo forma de convencerle. Fui el padrino de la boda. Y en la misma sacristía me advirtió la Evarista:

»—Y ya lo sabes. De lo primero que venga, tú también el padrino.

»—¡Eso sí que no! Tengo quince o veinte ahijados y he jurado no tener ni uno más.

»—¿Nos vas a hacer al Hipólito y a mí ese feo?

»—Lo siento, pero si me ablando con vosotros, estoy perdido. Volverán a lloverme los ahijados.

»—¿Y para qué quieres tanto dinero como ganas? ¡Roñoso, que eres un roñoso!

»¡Roñoso, y la boda me había costado un pico, porque invitaron a todo el pueblo a mi costa!

»A los nueve meses justos, Hipólito en mi casa.

—¡Niño! ¡Un niño! ¡Lo que yo quería para que me lo hagas torero de los grandes! Dice la Evarista que nada de un bateo sonao, uno regularcillo y que, en cambio, le pongas al peque cinco mil duros en una cartilla.

»—Ya os lo dije el día de la boda. ¡Ni un solo ahijado más!

»—¿Pero cómo que dijiste eso? ¡Dijiste todo lo contrario, que bien que lo oímos todos! Dijiste: Y de lo que venga, me encargo yo.

»Tuve que echarle violentamente. No pude volver por el pueblo en unos años, porque todo el mundo me acusaba de haberme echado atrás en el padrino.

»No le pasaría lo mismo a «Costillares?»

No, no lo creo, apostillo yo; don Francisco Asenjo Barbieri era un hombre serio. «Costillares» se tiró un farol, aunque esta suerte torera todavía no estaba inventada.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



Don Francisco Asenjo Barbieri

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 COGNAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



«Me corté la coleta de matador porque me quedé sin cartel»

(Fotos Martín)



«Un torero al que le llaman señor Iglesias y se pone gafas para leer el periódico, no puede seguir mucho tiempo de banderillero»



«El momento más amargo para mí, como subalterno, cuando dejé de ser matador y veía en la habitación del maestro su vestido de oro»

HACE unos días me llamó por teléfono Pepe Iglesias para anticiparme la noticia de su retirada de la profesión de subalterno, a la que estaba entregado desde que decidió cambiar el vestido de oro de matador por el de plata de banderillero. Voy a leerle —me dijo— la carta que pienso enviar a los amigos de la prensa anunciándoles mi decisión. Pepe se emocionó tanto, que casi no pudo terminar su lectura.

He aquí un tema, pensé, digno de destacarlo en las páginas de EL RUEDO; y quedé convenida la entrevista. Esta vez fué el reportaje el que buscó al periodista.

—¿Eres tú el iniciador de la dinastía de los Iglesias?

—No; fué mi padre, banderillero que sirvió a «Ostioncito», «Punteret», Gaona, «Chicuelo», Márquez...

—¿Cuándo tomaste la alternativa?

—El día 21 de abril, en Barcelona; me la otorgó «Valencia II», confirmándomela en Madrid «Fortuna» el 23 de junio del mismo año. El cartel estaba dispuesto para que fuera mi padrino Marcial, con «Gitanillo de Triana» de testigo; pero éste hubo de ser sustituido por «Fortuna».

—¿Por qué no seguiste de matador?

—Porque me quedé sin cartel.

—¿Y sin dinero?

—De novillero, durante los años 26, 27 y 28, toreé bastante; después hice varios viajes a América de matador de toros; pero cuando me quise dar cuenta me había quedado sin dinero y sin cartel. Por eso tuve que hacerme banderillero.

—¿Con qué maestro debutaste?

—Me presenté de banderillero, a las órdenes de mi hermano Antonio, en una novillada en la Plaza de Madrid. Luego fui cinco años con «El Estudiante»; seguí con Victoriano de la Serna, Pepe Bienvenida, Domingo Ortega, Manolo Martín Vázquez, Fermín Rivera, «El Andaluz», César Girón, «Chicuelo II», Antonio Bienvenida, y últimamente he ido con Jesús Córdoba.

—¿Quién te mandó mejor?

—Los Bienvenida y «El Andaluz». Estos destacan por su buen trato y buena educación.

PEPE IGLESIAS

UN SUBALTERNO QUE DICE ADIOS

«Estoy cansado de torear y ya tengo cincuenta y tres años»

«Antes se me hacían las corridas cortas, pero esta última temporada, cuando veía abrirse la puerta del chiquero...»

—¿Cuál es el momento más amargo para un subalterno?

—Para mí, cuando dejé de ser matador de toros y veía en la habitación del maestro su vestido de oro colocado sobre la silla.

—¿Se sufre o se goza cuando se oyen ovaciones que no son para uno?

—Si uno es joven, se sufre mucho. Por el contrario, cuando ya no se es tan joven hay que tener la resignación de los chavales cuando contemplan los dulces en el escaparate de una pastelería y no tienen dinero para comprarlos.

—¿Cómo has ganado más, de banderillero o de matador?

—Más de banderillero.

—¿Te llevas dinero al fin?

—Algunas perras. Poco, pero algo hay.

—¿Te ha costado mucha sangre la profesión?

—Volteretas y empujones, bastantes; pero herirme, nunca. En los treinta y seis años de torero no he visitado la enfermería más que cuando he llevado a compañeros. Creo que es el único caso que se ha dado en la historia del toreo. Pero como alguno de la familia se lo tenía que llevar, Antonio se ha llevado lo mío y lo de él.

—Bueno, Pepe, ¿y por qué te retiras?

—A esto ya le venía yo dando vuel-

tas. Desde que en muchos establecimientos donde me conocen dejaron de llamarme Pepe Iglesias...

—¿Para decirte don José?

—Una cosa más molesta aún: señor Iglesias. Y un torero al que le llaman señor Iglesias y se pone gafas para leer el periódico no puede seguir mucho de banderillero. Estoy cansado de torear, y ya tengo cincuenta y tres años. Antes se me hacían cortas las corridas; pero esta última temporada no sabes lo que yo pasaba cuando veía abrirse la puerta del chiquero. Y cuando uno siente eso, lo mejor es tener el valor suficiente para retirarse.

—¿Y qué vas a hacer?

—Hace nueve años ya me había dado cuenta de que el toro siempre sale con la misma edad, mientras nosotros nos vamos haciendo viejos. Y me sacrificé haciendo unas oposiciones para auxiliar administrativo de Montepíos Laborales, que, por cierto, en tantísimos años de torero, el día que más miedo pasé fué cuando me vi frente al tribunal. Este sueldecillo seguro trataré de redondearlo. Voy a hacerme apoderado para seguir en el ambiente, que, en el fondo, es lo que verdaderamente nos gusta a los que hemos consagrado toda la vida.

—¿Tienes ya torero?

—Tengo un matador de toros. No te puedo dar aún el nombre porque,

aunque la cosa está apalabrada, aún no hemos firmado el compromiso. Y dentro de unos días espero arreglarme con un novillero de porvenir, según lo veo yo.

—Pepe, ahora que puedes hablar con más libertad, ¿quieres que hablemos un poco de toros como despedida?

—Encantado.

—Como tú perteneces a las dos épocas, la de hoy y la de ayer, puedes terciar en la polémica siempre vigente que se refiere a si hoy se torea mejor o peor que ayer.

—Para empezar diré que hoy se torea mucho más cerca.

—¿Y mejor?

—Pues sí. Esto no quiere decir que, como siempre, haya muchos amaneramientos.

—¿Se torea hoy más cerca porque los toreros tienen más valor que los de ayer o por qué?

—Posiblemente, porque al toro se le pega más que antes. De esto tiene la culpa el peto, puesto que los toros se quedan debajo del caballo. Al no derribar, el toro pierde moral, y el caballo sigue en posición natural, ya que al no sentirse herido no se va de la suerte. Todo lo contrario de antes, cuando, por no existir los petos, el caballo se movía, quitando de la posición al piquero, mientras el toro, al ver que dominaba, se recreaba y aumentaba su fiereza. Este es el motivo por el cual los toreros de aquellos tiempos toreaban un poco más distantes y tenían que cargar la suerte para poder dominarlos. Hoy no; el toro más picado permite poner a los toreros más cerca, llegando a pisar unos terrenos que nadie podía imaginarse.

—¿Quieres despedirte desde aquí de tus compañeros?

—Con mucho gusto. Que Dios os dé mucha suerte.

—¿Y del público?

—También. Al público le doy más expresivas gracias, pidiéndole a la vez perdón por si en alguna ocasión no hice alguna cosa bien.

—Pues, querido Pepe, que tú también tengas suerte. Y no te emociones, hombre...



Una pelea del toro «Maravillo» tomada en la dehesa salmantina, donde pastaba. El toro en cuestión es el que pelea a la derecha (Foto Areva)

EL TORO «MARAVILLO», QUE NO MURIO EN MARSELLA

Su sociabilidad en los corrales le convirtió en una atracción

SIEMPRE ofrece facetas nuevas e interesantes la psicología del toro de lidia; ésta se halla formada por un equilibrio entre nobleza y bravura que nunca acabará de ser bien estudiada. Toros jequetones y flamencos en la dehesa han dado pésimo rendimiento en el ruedo; toros de una tranquilidad aparentemente rayana en la mansedumbre han hecho proezas de bravura ante el castigo; toros inquietos y revoltosos, temibles por eso, han dado muestras de una sociabilidad comparable a la de los animales domésticos.

Este es el caso de "Maravillo", perteneciente a una prestigiosa vacada salmantina, que ahora se halla pastando tranquilamente en campos de Marsella, Plaza a la que fué enviado para su lidia. "Maravillo" era un toro más bien chico, pero picaro y peleón. Siempre andaba enzarzado con sus compañeros de camada, y en sus fre-

cuentes reyertas hirió a dos de ellos, uno de los cuales sufrió la rotura de una pata y tuvo que ser apuntillado en el campo. Hubo de ser apartado de la dehesa de los cuatroños para que sus hazañas no tuviesen repetición.

—A ese "Maravillo" hay que darle salida cuanto antes. Es un peligro para los otros toros.

—Pero habrá que esperar algo. No está puesto para una corrida de categoría.

—No faltará ocasión para lidiarlo...

Y la ocasión se presentó en el encierro de una corrida para Marsella, de donde no solamente habían solicitado los seis ejemplares normales del festejo, sino también uno más para sobrero. Y como suplente de otros seis hermosos ejemplares, "Maravillo" cruzó la frontera —aunque no pudiera ver mucho mundo, por aquello de que el cajón va herméticamente cerrado— y se dejó caer por los corrales de la

Plaza de la hermosa ciudad mediterránea.

Su suerte fué la que era de esperar. Todos los toros llegaron a la Plaza en excelentes condiciones y el sobrero no fué lidiado en la corrida que se celebró en dicha Plaza el 12 de mayo de 1957. Quedó en los corrales de la Plaza en espera de que hubiera un fallo en algún otro encierro y darle suelta entonces.

Pero entretanto "Maravillo" supo ganar amigos. Y el más amigo de todos —logrado a fuerza de nobleza— fué el conserje de dicha Plaza, un madrileño vecindado en la patria de la "boullabaisse", Emilio López, que atiende al mote de "Puerta Moros", encargado de la Plaza —con sus puntas y ribetes de banderillero—, que a fuerza de manejarlo en los corrales y llevarle el pienso cotidiano empezó a tomar confianzas con el bicho y éste a corresponderle con apacible nobleza.

De acercarse en un principio, pasó a arriesgar alguna caricia, y esta convivencia se convirtió en amistad, hasta el punto de que el animal quedó sometido al hombre por un afecto zoológico evidente. El toro le obedece, se deja manejar sin protesta, levanta el morro, como en una primaria sonrisa, cada vez que ve a su cuidador, y de ser un toro corriente que espera que le llegue el turno de su muerte, pasó a ser una de las pintorescas atracciones de Marsella.

En efecto, el rumor de que "Maravillo", marcado con el número 34 y apto para la lidia, se había hecho amigo del conserje, corrió por la ciudad. Los aficionados que asisten a los apartados fueron pregoneros de las pintorescas escenas, y mucho público —de aficionados y quienes no lo son— desfiló por los corrales de la Plaza para ver el caso, insólito por aquellas tierras. La sensibilidad se adentró por el campo de la fantasía, y fué el público marsellés quien —sin pedirlo— indultó al toro salmantino, porque se formó un ambiente contrario a que fuese lidiado, y "Maravillo" ha pasado todo el verano de 1957 en los corrales de la Plaza, dándose la gran vida.

Han sido muchos los toreros que han pedido que saliera en sustitución de otros bichos más incómodos; pero el empresario, señor Jordá, ha respetado el dictamen absolutorio de la afición marsellesa, y al terminar la temporada lo llevó al campo, donde sigue "Maravillo" rumiando... sobre lo que le traerá el porvenir.

Por el momento, el señor Jordá piensa exhibirlo —un paseito por el ruedo— en una de las primeras corridas de la temporada venidera, y después... después ya veremos lo que pasa con "Maravillo", número 34, de una ganadería prestigiosa, que pasta en Marsella porque se lo ganó a fuerza de cordial nobleza.



Varias escenas de la cordial amistad entre «Maravillo» y el conserje de la Plaza de Marsella, Emilio López, «Puerta Moros» (Fotos Dumoulin)

AHORA QUE NO TOREA, ¿QUIÉ



A los pocos minutos de iniciar la entrevista con Luis Miguel apareció su esposa, Lucía Bosé. Oportunidad que aprovechó el torero para hacer gala de su buen humor

LUIS Miguel, ofreces un «blanco» tan amplio para el tiroteo de preguntas, que no sé por dónde empezar.

Ni inmutarse. Me ha escuchado con la misma tranquilidad que si le hubiera preguntado por el campo.

—Vamos a ver. ¿De qué te gustaría hablar en este momento?

—¿Al mediodía?... Estoy un poco dormido. Ya sabes que en este país nos despertamos de diez de la noche en adelante.

Estamos en su hotelito de la colonia del Viso. Por arriba oigo pasos. ¿Será Lucía Bosé, su mujer?... Me importa y no me importa. No me importa, porque este nombre es tan periodístico que no tiene desperdicio. Me importa porque la nueva versión de Luis Miguel es la pareja. En fin, vamos con él y a ver qué pasa.

—¿A qué hora estás más despierto?

—Cuando me acuesto, porque es cuando estoy más espabilado.

—¿Y a qué hora te sientes más Luis Miguel? ¿Comprendida la pregunta?

—Comprendida. Cuando estoy soñando.

—¿Sigues soñando a estas alturas?

—El día que deje de soñar dejo de existir.

—¿Qué sueñas ahora?

—Lo que me trae sin sueño. Me voy a meter en camisas de once varas: voy a hacer una película con

Lucía, que se llama «La fiera».

—¿Eres tú la fiera?

—No sé si soy yo, es el toro, el público... o mi mujer.

—Sigue.

—Pero antes me voy a tomar un mes de vacaciones. El 24 me voy a París. El día 27 estaré en Munich (Alemania). El 30, a Roma. El 6 del próximo, a Estados Unidos, para estar de regreso en Cannes el día 20. Voy a casa de Picasso, que me va a pintar un cuadro. En cuanto termine me vengo a estudiar, que es lo que no supe hacer cuando debía. Me va a costar bastante aceptar la disciplina del cine. Yo, ¿sabes?, he sido disciplinado en mi vida, pero ha sido una disciplina un poco anárquica.

—¿Y de torear, qué?

—Después que acabe la película, a ver cómo andamos de valor.

—Porque de dinero, bien, ¿verdad?

—De dinero es de lo peor que ando siempre. Si estuviera de valor como de dinero, no podría ni ir a un tendido.

—Con siete millones que vas a ganar en esta película...

En efecto. Era Lucía Bosé. Viene al lado del marido.

—Ahora van a venir los del cine a comer —le dice Luis Miguel—. Y a pagarnos. ¡Fíjate! Resulta que los del cine pagan.

Lucía se sienta junto al esposo. Prosigo. Insisto en lo de los siete millones y Luis Miguel replica:



Luis Miguel, de cuerpo entero. Junto a la chimenea de su hotelito madrileño desafía al «flash» cara a cara



Luis Miguel está en todos los detalles. Ahí le tienen ustedes con su pañuelo oportuno —como en la Plaza con su capote— acariciando las huellas de un sorbo de buen vino

—¿Y a lo que me expongo?
—¿Mucho riesgo?
—¡El ridículo! Que es lo que más me asusta. Que se metan conmigo es una cosa que han hecho bastante, aunque no creo que siempre con razón, pero esta vez les voy a dar una oportunidad. Ahora que lo bonito en la vida es la incertidumbre,

la intranquilidad, que es lo que le hace a uno trabajar.
—Pero, Luis Miguel, con las horas de vuelo que llevas, ¿temes hacer el ridículo?
—El día que se me vaya esa idea se me habrá acabado todo. Creo que el sentido del ridículo es lo que me ha proporcionado los mayores éxitos.

¿RE USTED HABLAR SIN MIEDO?

LUIS MIGUEL: «Yo siempre he interesado más al público como tipo humano que como torero»

«Si no se movieran un poco las situaciones se aburriría la gente. Y yo quiero moverlo y no acaban de entenderlo»

«He encontrado la felicidad en esta mujer»



La famosa pareja que se asomó a las páginas de todos los periódicos del mundo, en una escena anticipada de su próxima película



Entre pregunta y pregunta, un chupito de «whisky»



«No sé si la "fiera" soy yo, el toro, el público... o mi mujer»



Luis Miguel se ha puesto serio. Habla del sentido del ridículo y, como a él le aterran esas situaciones...



«Me he metido en camisas de once varas. Voy a hacer una película con Lucía...» (Fotos Martín)

—Efectivamente, el hacer el ridículo es lo que nos aterra a todos los españoles.

—El ridículo y la envidia es lo que más nos caracteriza —puntualiza.

—Con la mano sobre el corazón, ¿tú has hecho el ridículo alguna vez?

—Por el miedo que siempre he tenido a hacer el ridículo, creo que no.

—¿Y has envidiado a alguien?

—A nadie. Admiración por gente, sí. El mundo ha sido amable conmigo.

Si yo fuera envidioso sería imperdonable en mí.

—¿A quién has admirado más? Lucía Bosé, rápida:

—A tu mujer.

Luis Miguel, fulminante:

—Ya lo has oído. Pero, Lucía,

¿a que no sabes por qué?

—Ah! Como mujer.

—Porque te diste cuenta del hombre que tenías delante y dijiste: «Este no se me escapa». Si no llega a echarme...

—Pues yo temía que se me escapase.

—Luis Miguel —intervengo—, ¿en qué momento te ganó Lucía?

—A solas. Cuando hay gente delante estoy perdido. Por eso yo debería torear sin público.

—¿Tú sin público? Con lo que te gusta el lío.

—Sí, tienes razón. Si no se movieran un poco las situaciones, se aburriría mucho el público. Y yo quiero moverlo y no acaban de entenderlo.

—Pues yo creo que os entendéis perfectamente.

—En el fondo, fondo, nos tenemos un gran afecto, sí.

—¿Qué es lo que te gusta más del público?

—Cuando va a la taquilla. De verdad, sus reacciones incontroladas, sin saber por qué, crean un interés para la persona que tiene que sobrellevarlas.

—¿Cuál crees que ha sido tu mejor éxito sobre el público?

—Hoy, quizá ya lo pueda decir.

—Dilo, dilo.

—Yo siempre le he interesado más al público como tipo humano que como torero. Y no debo de ser muy vanidoso cuando me doy cuenta de que, a pesar de creer en mi profesión, tengo una importancia considerable; si no hubiera sido por mi carácter, no hubiera tenido ninguna.

Lucía, que desapareció, y al volver al coloquio alcanzó las dos últimas palabras de Luis Miguel, inquiriere, con acento fácil de interpretar:

—¿Novias?

—Ya sabes lo que te he dicho muchas veces —replica Luis Miguel—: novias, muchas; amores, uno.

—Luis Miguel, ¿hasta cuándo seguirás alternando, con tu buen humor, el toreo, el campo, el cine y los viajes?

—Mientras me sea soportable y la gente me lo consienta.

—¿Qué te falta por conseguir?

—Todo... lo que no he conseguido,

que siempre es lo más importante. No en balde soy español.

—¿Por qué te ríes?

—Porque estoy muy contento.

—¿Qué me cuentas de toros?

—Nada. Estoy desambientado. No estoy dentro del mundo de los toros, y más en esta época en que me paso la mayor parte del tiempo cazando y esperando que suba la cebada para venderla.

—¿Eres feliz? —le digo en un momento en que no está presente Lucía Bosé.

—Sinceramente, he encontrado la felicidad en esta mujer. Y me siento más feliz todavía porque sé lo difícil que es encontrar la felicidad en una mujer. Ya ves, cuando me casé, todo el mundo decía que mi matrimonio iba a durar diez días. Bueno, en eso quizá nos equivocamos todos.

—Pues que te sigas equivocando así...

SANTIAGO CORDOBA

NO suele apreciarse en la justa medida, aun por los propios matadores, la importancia que tiene el llevar a un buen puntillero en la cuadrilla. Pocos son los que llevan fijos actualmente. Y, sin embargo, del puntillero depende, en ocasiones, un éxito señalado o un fracaso estrepitoso.

De este tema, sin duda interesante, hablo hoy con Antonio Yáñez Saco, «Gallo», el hombre que lleva más de una docena de años retirado de los ruedos, pero que en su vida profesional fué un buen banderillero y un puntillero excepcional. Claro es que tenía motivos para ello, porque no en balde se crió en el Matadero de Córdoba, adiestrándose en el manejo de la puntilla. De aquí nació su afición y su anhelo de hacerse profesional. Relatemos algo de su historia, que él mismo nos cuenta:

—Mi primera actuación en público —dice— fué en Córdoba, el día de la Virgen del Carmen, de 1917; Manuel Saco, «Cantimplas» (hijo) lidió un becerro, y dos novillos Manuel Rodríguez, «Manolete» (padre). Yo banderilleé el becerro, y, al tratar de hacer lo propio con un novillo, quisieron retirarme, y al forcejear me clavé una banderilla en una pierna. Trece años tenía yo entonces.

—¿Cuándo volviste a torear?

—El 31 de mayo de 1917, en Lora del Río; Dos becerros de Campos Varela fueron lidiados por «Zurito» y «Viruta». De director de lidia fué «Toreri», y yo de único banderillero. Ya desde entonces mis actuaciones fueron bien frecuentes.

—¿Como espada?

—Quise hacer «pinitos» como matador. En el año 1923 actué en una novillada en Córdoba, con el «El Emocionante» y Ojeda. Después toreade en plan de matador catorce o quince festejos. Pero me convencí de que mi camino estaba en los palos y en la puntilla.

—¿Con quiénes actuaste como subalterno?

—Con numerosos diestros, entre ellos con José Flores, «Camará», «Zurito», «Chicuelo», Félix Rodríguez, «Palmeño», «Atarfeño», «Cantimplas»... Por cierto que cuando yo actuaba con un matador determinado, los restantes del cartel me requerían para que apuntillara sus toros. «Curro Puya», el pobre, era uno de ellos. Y Alfredo Corrochano y Pepe Gallardo...

—Relátanos, «Gallo», algunas anécdotas de tu vida de puntillero.

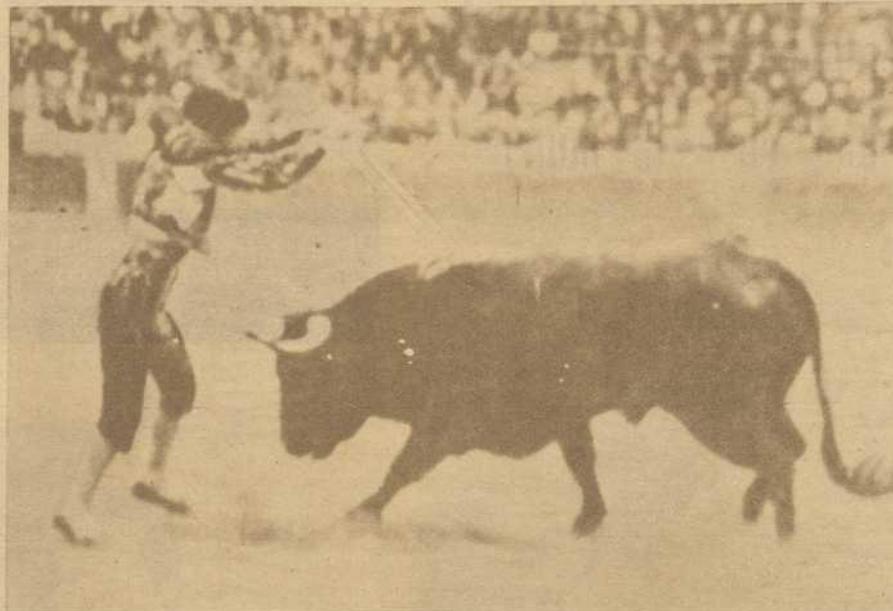


Antonio Yáñez, «Gallo», en la actualidad (Fotos Ladis)

TOREROS DE OTROS TIEMPOS

Antonio Yáñez, «GALLO», o la importancia del puntillero

En tal menester ganó orejas y vueltas al ruedo



Un magnífico par de rehiletos del «Gallo» en la Plaza de Zaragoza

—Esto sería interminable. Pero recordaré aquella tarde del año 1927, en la feria de Valencia. Yo iba con «Zurito», y lidiábamos una «moza» del duque de Veragua, alternando con «Algabeño» y Luis Fuentes Bejerano. A «Algabeño» le tocó un toro muy difícil, que se «acostó» al revés y se hacía difícil apuntillarlo. Le tiré un certero cachetazo y el toro y yo salimos rodando cada cual por un lado. La ovación para mí fué de gala... Como aquel otro día en Zaragoza...

—¿Qué pasó en Zaragoza?

—Fué en el año 1928. Había yo toreado con «Zurito» dos corridas en la feria del Pilar. La tercera tarde —13 de octubre— toreadan «Chicuelo», «Cagancho» y Barrera, con toros de Saltillo; Yo salí con «Chicuelo». Pues aquella tarde, después de hacer el paseillo, estalló una clamorosa ovación. Era para mí, como premio a mis actuaciones como puntillero las dos tardes anteriores. Me dió mucha fatiga y traté de pasar inadvertido. Pero los matadores no tuvieron suerte y a mí la cosa se me dió bien con las banderillas y la puntilla y al público le dió por ovacionarme. Yo estaba verdaderamente avergonzado.

Y aún me refiere el «Gallo» otros episodios de sus reiterados triunfos puntilla en mano. Es curioso este ejemplar del diario «El Telegrama del Rif», que me muestra. En él puede leerse la crónica de una novillada celebrada en Melilla el día 7 de julio de 1929, y cuyos títulos son: «Con los espadas comparte el éxito un puntillero que da la vuelta al ruedo.»

Aquella tarde torearón «Maera», de Sevilla; «Camará II» (Rafael Sánchez), de Córdoba, y «Atarfeño», de Granada. Y la crónica dice: «... un puntillero asombroso, el «Gallo», demostró un tan extraordinario do-

minio de su cometido, que consiguió lo que no habíamos visto hasta el domingo; que un puntillero diera la vuelta al ruedo, entre grandes ovaciones.»

Mas también tiene interés la anécdota que ahora relata el «Gallo»:

—Allá por el año 1934 vino a verme la empresa de Ecija. Quería que yo le recomendase a un muchacho que fuera capaz de matar dos toros, ya que otros dos serían lidiados por un torero de Sevilla. Le hablé de Manuel Rodríguez, «Manolete», que entonces empezaba a querer ser torero. Aquella tarde cobró setenta duros por matar dos toros con 240 kilos. De esa cantidad nos pagó a la cuadrilla, fonda, viajes, etc. Estos son datos para la historia. Pues al diestro sevillano le tocaron los tres avisos, y yo pedí permiso a la presidencia para matar al toro con la puntilla. En efecto, alegré al bicho con el cuerpo y al perseguirme hasta la barrera salté las tablas y con gran rapidez saqué el brazo para descargarle un fulminante puntillazo, del que salió rodando... Entonces el público pidió para mí la oreja, que la presidencia tuvo que otorgarme.

El «Gallo» cuenta complacido estos episodios y, al evocar a aquellos puntilleros que se hicieron famosos y que compartieron los éxitos de sus maestros, pone estos ejemplos:

—Mi padrino de bautizo, Antonio García, «Zurdo», de Córdoba, fué un gran puntillero; y «Josele», que iba con «Gallito»; «Pechete», de Córdoba, que llevaba José Flores, «Camará»; «Rubio», de Zaragoza; «Pintao», de Madrid; «Guerrilla», de Córdoba, que fué con Cañero y después con «Manolete» de novillero... Muchos...

Pero aunque la entrevista va haciéndose larga, preciso es completar la biografía de Antonio Yáñez Saco.

—¿Hasta qué año estuviste toreado?



Antonio Yáñez, «Gallo», en su época de actividad taurina

—Hasta el 1945. Entonces me veía merchado de facultades, desde el año anterior en que un novillo de Villamarta me cogió en Bélmez, partiéndome la clavícula.

Desde entonces, el «Gallo» se recluyó en el matadero cordobés, a cuya plantilla perteneció siempre, y hoy ocupa el cargo de jefe de nave. Además continuó y continúa aún ostentando el cargo de delegado administrativo, en Córdoba y su provincia, del Montepío de Toreros.

Interesante es todo cuanto nos ha dicho este ex banderillero. Mas aún hemos de preguntarle, por mera curiosidad, por el origen de su apodo.

—El apodo me lo pusieron «Josecito» y su «gente». Mi tío Manuel Saco de León, «Cantimplas», era subalterno del espada de Gelves. Y siempre que pasaban por la estación de Córdoba me avisaba para que saliera a entregarles una caja de pasteles de sidra de los llamados «cordobeses», que le gustaban mucho a José. También le preparaba banderillas «cordobesas», que siempre usaban, tanto el matador como la cuadrilla. Pues bien; cuando yo subía al tren, Sánchez Mejías, «Blanquet», y todos los subalternos comentaban con «Gallito» lo mucho que yo me parecía físicamente a él... Y comenzaron a llamarme «Gallo», y así me anuncié cuando fui torero.

—¿Recuerdas algún detalle curioso de aquella época?

—Recuerdo que la caja de pasteles valía diez pesetas —a quince céntimos la pieza— y «Josecito» me daba siempre cinco duros. ¡Naturalmente, que yo estaba siempre deseando que avisaran para llevar el encargo a la estación!...

Y el «Gallo» sonríe ante el recuerdo mientras enciende otro gran habano, de los que es fumador empedernido.

JOSE LUIS DE CORDOBA

FESTIVAL EN UNA TARDE DE PRIMAVERA, EN TORREMOLINOS

Asistieron muchos extranjeros que pasan la temporada invernal en nuestra Costa del Sol

Lucida actuación de Recondo, M. Segura, Emilio y Baldomero



Recondo en un muletazo por alto



Otro «güen aficionao» extranjero se quiere llevar recuerdos de la corrida

EN la mundialmente famosa barriada malagueña de Torremolinos —bellísimo pueblecito de nuestra Costa del Sol— ha sido instalada una placita de toros portátil, con propósito de celebrar en ella espectáculos taurinos durante los meses invernales, que aquí son, la mayor parte de los días, de primavera, para distracción de la colonia extranjera que llena los hoteles y chalets de Torremolinos.

No pudimos asistir al primer festival el día de Año Nuevo, porque nos tenía en la cama un ligero enfriamiento, y no nos atrevimos a abandonarla, sabiendo, como sabíamos, que muy pronto habría otro espectáculo taurino. Y el día de Reyes, efectivamente, volvió a abrirse la Plaza, que, por cierto, se llenó totalmente, con cuatro novillos del campo tarifeño, para el matador de toros José María Recondo —que en Torremolinos pasa la temporada—, el novillero malagueño Manolo Segura y los toreros locales Baldomero Martín y Emilio Fernández.

La fiesta resultó divertidísima, y los extranjeros —que también acudieron de Fuen-girola, Marbella y Estepona— pasaron la gran tarde.

Los novillos fueron bravucones, y Recondo toreó muy bien con el capote, prodigando las medias verónicas que en su época novilleril hicieron recordar a los públicos las del trianero Belmonte; banderilleó muy bien, y en la faena de muleta, que brindó al ganadero malagueño don José Quesada, dió pases muy lucidos, terminando de una buena estocada y un descabello. Le concedieron las dos orejas y el rabo y, con todo, dió la vuelta al ruedo.

Manolo Segura estuvo como en sus mejores tiempos, lo mismo con el capote que con la muleta, oyendo grandes ovaciones. Y como mató de un volapié que tumbó al cornúpeto sin puntilla, le dieron las orejas, el rabo, la pata y recorrió el ruedo tres veces.

Baldomero Martín puede ser torero, pues le sobra valor, y ahora, en sus comienzos, imita con mucho gracejo a los ases de la torería. Sus pases entusiasmaron a indígenas y forasteros. Mató bien, y también dió la vuelta al ruedo con la oreja del animal en la mano.

Emilio Fernández tuvo menos suerte, pero también oyó grandes aplausos. Lo mejor de todo, sin embargo, fué la tarde de auténtica primavera, con un sol que quemaba y una temperatura ideal.

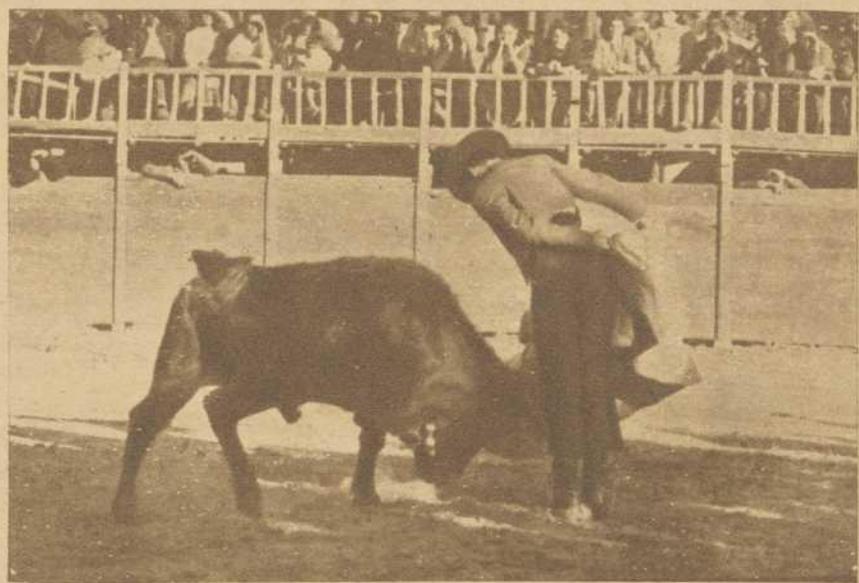
JUAN DE MALAGA



Un grupo de «güenos aficionaos, todos de allende los mares»



El paseo de las cuadrillas (Fotos Arenas)



Manolo Segura en un lance de frente por detrás



El torremolinero Baldomero Martín en una magnífica verónica

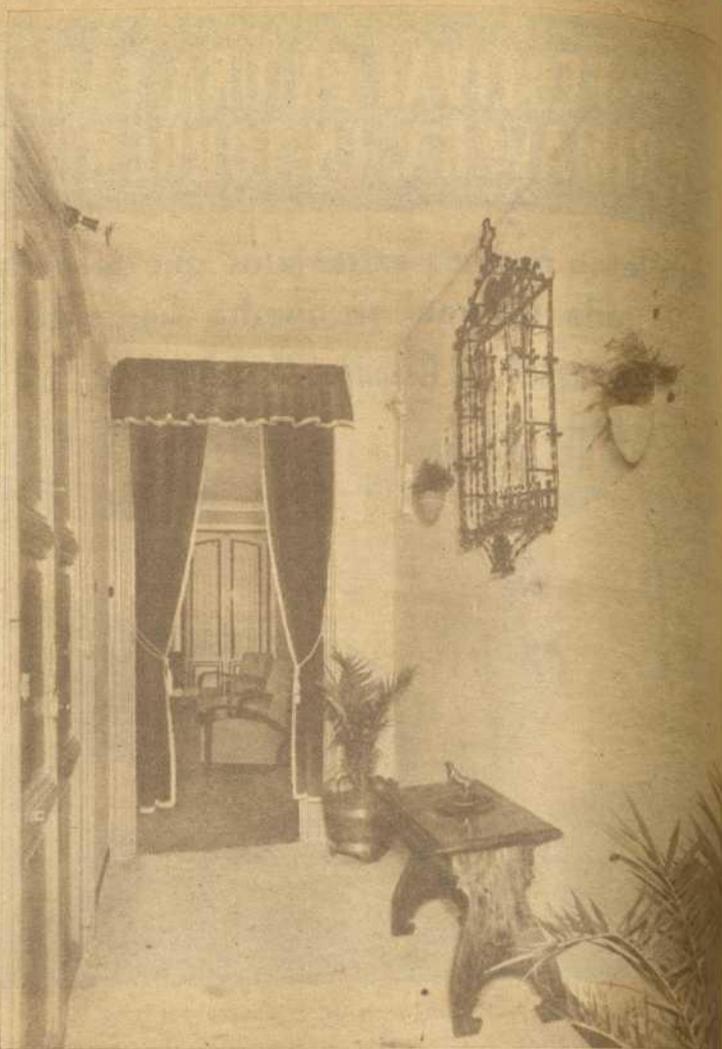
LA CORUÑA CUENTA CON UNA PEÑA TAURINA DE POSTIN

Setecientos socios y unos espléndidos locales en el corazón de la ciudad abren optimistas perspectivas a nuestra Fiesta en la capital de Galicia



La entrada al local

Un ángulo del salón central



LA Coruña, ciudad veraniega, luminosa y abierta a los cuatro vientos de su prometedor futuro, cuenta con una Peña Taurina que, sin duda alguna, se encuentra entre las de primera fila.

Ahora, al cumplirse sus nueve años de vida, abrió las puertas de sus nuevos locales en lo más céntrico de la ciudad —la comercial y coruñesísima calle de San Andrés—, y allí afluyen sus asociados para hacer tertulia taurina en estos invernales meses de inactividad torera.

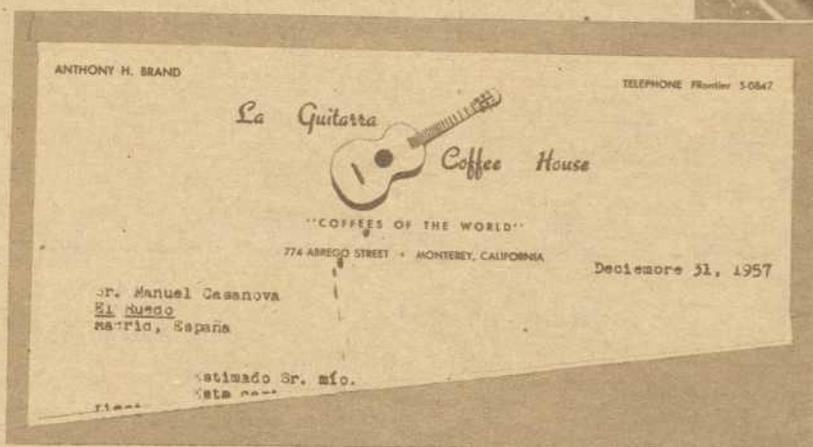
Diríase milagroso el que en pleno noroeste de España brote con este ímpetu, con esta exuberancia, un núcleo de entusiastas aficionados —más de setecientos integran sus ficheros—. Pero si se tiene en cuenta que cada vez el área de nuestra Fiesta se ensancha al mundo entero, normal y lógico, hay que estimar el que en la riente capital de Galicia tenga su casa y tenga su núcleo nuestra afición.

Ahora se trazan planes ambiciosos. Se pretende ampliar el número de festejos taurinos y no quiere limitarse la actividad al par de novilladas que todos los años, y a costa de serios esfuerzos, monta la Peña. Su generosidad, puesta de relieve en múltiples ocasiones, la hizo popular cuando, apenas sin medios, no vaciló en organizar espectáculos a beneficio de los menesterosos. Y ahora, cuando ya quedan atrás aquellos días iniciales en que cuatro amigos concibieron la idea de dar vida a la Peña Taurina, no podemos por menos que ofrecer a los lectores de EL RUEDO, que son todos los aficionados de España, esta muestra elocuente que les brindan esas fotos, en las que tienen todos ellos abierta su casa, y en la cual les aguarda el calor, el afecto y la amistad de un grupo de aficionados coruñeses, dispuestos a recibirles con el más fuerte de los abrazos.

BLANCO DIAZ

EN MONTEREY, CALIFORNIA, HAY UN "COLMAO" ESPAÑOL TITULADO "LA GUITARRA"

En el clima norteamericano, el lema del «colmao» es éste: "Haga frío o calor, - er café siempre é mejó"



TIENEN tal fuerza de expansión las cosas españolas y tal atractivo nuestra fiesta de los toros, que es frecuente, en países extranjeros donde no se habla el castellano, la existencia de peñas o círculos taurinos en que se reúnen personas de todos los climas para comentar y traducir a su modo, pero siempre con entusiasmo, el desarrollo minucioso de nuestras corridas.

A menudo damos cuenta en estas páginas de EL RUEDO, cuya divulgación en los lugares más remotos es manifiesta, de estos simpáticos focos de españolismo, perfectamente compatibles con la consideración que merecen, fuera de fronteras, obras importantes de nuestros intelectuales y de nuestros hombres de ciencia.

Hoy recogemos gustosamente una carta que nos llega de Monterey, California, donde ha instalado un «colmao» Antonio Brand, que aprendió a cantar flamenco a través de discos, y que se complace en haber aprendido palabras en «caló» de un español nacido en Málaga.

La carta, de la que respetamos su sintaxis, dice así:

«Esta carta escribo para que usted se entere de que la Fiesta no se ha muerto totalmente en América. Aunque los mejicanos han dado por terminado el convenio hispanomejicano y aunque no habrá corridas postineras en México por algún tiempo, tengo mucha fe en la Fiesta, como he tenido por muchos años. Hace un año estaba en México, con plan de torear, pero las cosas no me salieron bien y regresé aquí, a los EE. UU. Con una colección de carteles tan grande que tengo, casi no me quedó otra salida que abrir una taberna flamenca taurina.

«Así es que hace unas semanas abrí aquí, en Monterey, mi «colmao», que se llama «La Guitarra». Hay muchos sitios taurinos por este país que llevan el nombre de «El Matador», y por no querer tener líos con ellos, puse el nombre de «La Guitarra» a mi casa. Otro motivo para dicho nombre, siendo que soy guitarrista flamenco y quería hacer más famosa por aquí la música flamenca y los pasodobles toreros entre la gente norteamericana. En México me dieron unos españoles el apodo de «El Cambario Chico», que todavía llevo. Aprendí tocar de los discos que he tenido desde niño, de la «Niña de los Peines», Caracol, Pepe Pinto, Marchena, Valderrama, Cepero, Mairena, Escacena, etc., y de guitarristas como «Niño Ricardo», Ramón Montoya, Marchena, Borull, Alberto Vélez y «Sarasate», con quien estaba estudiando en Los Angeles, California, hace dos meses.

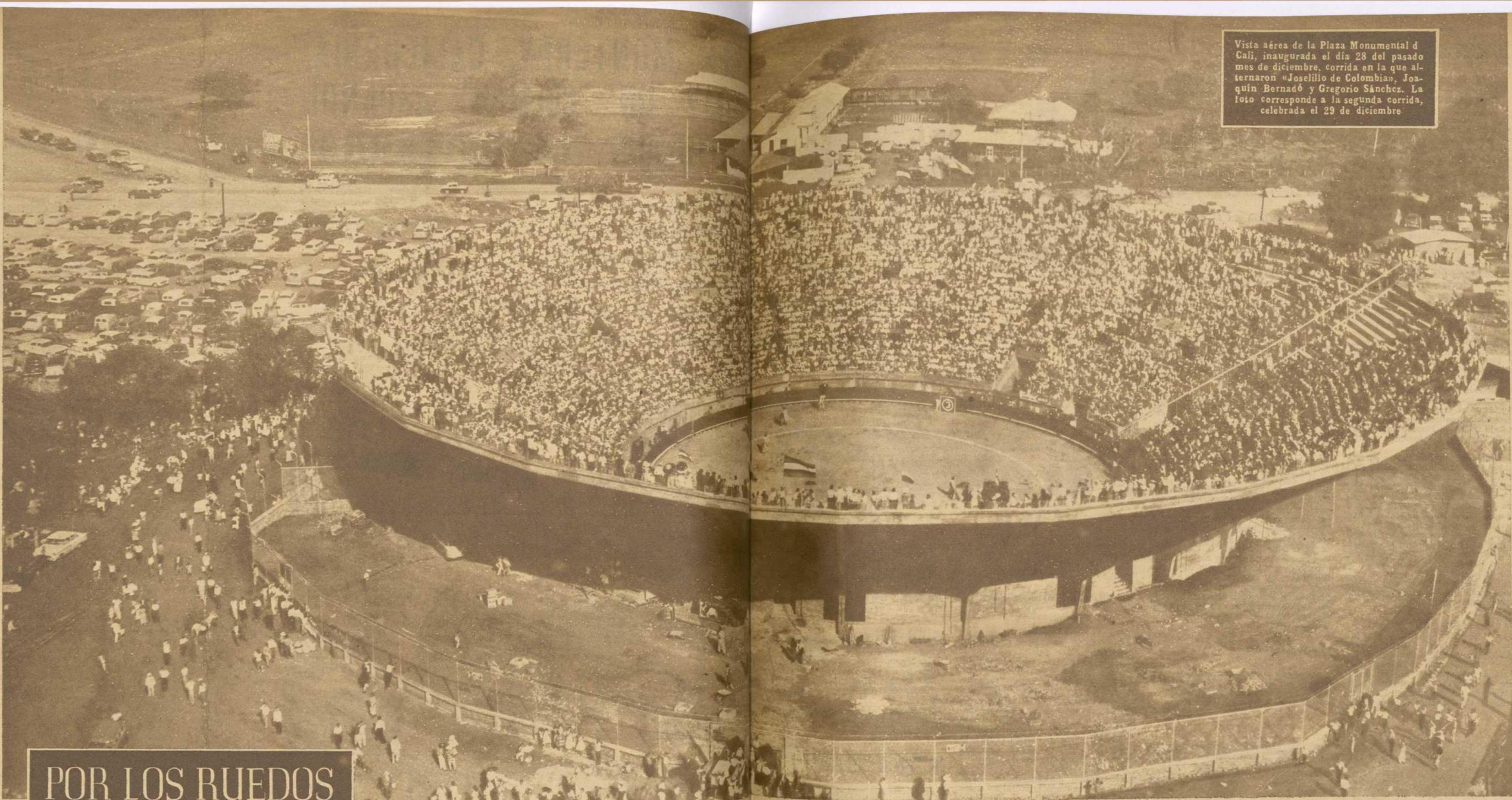
«Tengo aquí trabajando conmigo un español nacido en Málaga, Manuel Chamizo, y como él sabe hablar «caló», me ha enseñado muchas palabras de esa lengua. Hay por aquí muchos españoles de Sevilla, Granada, Barcelona, Bilbao, Valencia, Málaga, La Coruña y Madrid, que siempre están por aquí, divirtiéndose como si estuvieran en España. Para que usted pueda apreciar el orgullo que tengo en mi casa, le mando unas fotos del sitio y una de mí. Yo tengo en mi apartamento todos los EL RUEDO que se han publicado desde 1944 hasta este año; todos puestos juntos como libros, marcados con su año correspondiente.

«Sin otro por el momento, y esperando una contestación ruego que perdone la molestia y quedo de usted afmo., atto. y s. s.—Antonio Brand.»

(Fotos John H. Livingstone.)



Vista aérea de la Plaza Monumental de Cali, inaugurada el día 28 del pasado mes de diciembre, corrida en la que alternaron «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Gregorio Sánchez. La foto corresponde a la segunda corrida, celebrada el 29 de diciembre.



POR LOS RUEDOS DE COLOMBIA

Joaquín Bernadó triunfa en la primera corrida de Cali.—«Chamaco» y Romero salieron a hombros en la segunda.—Con ganado manso, «Joselillo de Colombia» cortó oreja en la tercera.—Animación extraordinaria por la temporada inaugural.—Llegó a Manizales la corrida de Domecq

CALI. Enero de 1958. (De nuestro corresponsal.)—Van tres espectáculos en esta temporada inaugural de la Plaza Monumental de Cali, la que ha despertado singular interés en los medios aficionados de Sudamérica. Los comentarios de rigor dominaron antes de la celebración de la primera corrida: Que si se caía la Plaza... Que si los toreros no se arrimaban... Que si los toros no responderían. Esto último aconteció en el primer festejo, mas no lo primero ni lo segundo, pues el coliseo, que es una obra arquitectónica atrevida, resistió los 16.000 espectadores que se sentaron en su tarde inaugural, y los toreros llegaron con ganas de conquistar los trofeos. Infortunadamente, los toros de la señora Clara Sierra no volvieron por la divisa, y los matadores, con excepción de Joaquín Bernadó, no cortaron los apéndices.

La entrada registró algo más de 270.000 pesos colombianos, aproximadamente, dos millones quinienta mil pesetas.

LOS TOROS

Envío la ganadera de Venecia un encierro terciado y joven, del que destacó, para los montados, el lidiado en sexto lugar, y para los de a pie el corrido en segundo lugar, al que le cortó la oreja el diestro catalán, acusando mansedumbre el resto de la corrida.

LOS TOREROS

Cumplió «Joselillo» con voluntad y pundonor su labor en el primero, al que saludó con templadas verónicas. Solicitó cambio de tercio al primer puyazo y aprovechó las suaves condiciones en una faena sobre ambas manos a los acordes de la música. En los medios se adornó. Arrancó en corto y cobró media estocada, rematada al primer golpe en la zona de chiqueros. El público pidió la oreja, que fue concedida, con la que dió vuelta al ruedo.

En el quinto de la tarde dominó una fuerte brisa; pero, sin embargo, Bernadó se hizo merecedor de que le tocaran la música. Mató de pinchazo y media trasera y saludó en el tercio.

en la faena con el capote como en la fase muleteril, a pesar haber acentuado notablemente el mal estilo este bicho. Fué breve con la tizona y dió vuelta al ruedo.

SE CORTA LA PRIMERA OREJA

Paró Bernadó con tres lances a la verónica a su primer enemigo, oyendo ovaciones por la fineza de su toreo. Solicitó cambio de tercio al primer puyazo y aprovechó las suaves condiciones en una faena sobre ambas manos a los acordes de la música. En los medios se adornó. Arrancó en corto y cobró media estocada, rematada al primer golpe en la zona de chiqueros. El público pidió la oreja, que fue concedida, con la que dió vuelta al ruedo.

En el quinto de la tarde dominó una fuerte brisa; pero, sin embargo, Bernadó se hizo merecedor de que le tocaran la música. Mató de pinchazo y media trasera y saludó en el tercio.

Buen abreboca la labor de Joaquín Bernadó para el éxito de la segunda corrida.

TAMBIEN SE JUGO EL TIPO

Si su voluntad se estrelló con la mansedumbre del tercero, al que despenó de media estocada, Gregorio Sánchez se jugó el tipo en el último de la tarde, en el que prodigó valor. Fué una faena a base de tragar toro, en la que en forma porfiona logró tres naturales, engendrando a continuación pases altos, ajustados, acordes con las características de su enemigo. Mató de estocada contraria y dos descabellos.

TARDE MEMORABLE EN LA SEGUNDA CORRIDA

Los pintores modernos, objetivamente, parecen haber abandonado las

normas clásicas de la pintura. Sin embargo, al analizar sus cuadros, se observan matices, combinaciones y movimiento. En el toreo está pasando igual y en la corrida de ayer nos convencimos de ello. Y traemos a colación esta pregunta: ¿Es o no es torero «Chamaco»? Desde luego, pues para colocarse en el terreno que pisa necesita saber torear, como acontece con los pintores que después de haber estudiado líneas clásicas se lanzan a asombrar el mundo con creaciones que algunos consideran esperpentos. Este Antonio Borrero, «Chamaco», diestro nacido en Huelva (España), posee una personalidad que se basa en los conocimientos que posee de los resortes de la lidia. De lo contrario, sus pases de mula no tendrían esa fuerza subyugante que en la pintura tienen los cuadros de un Dalí o de un Picasso.

La personalidad de este diestro, no solamente acude a su físico preñado de cierto abandono o escepticismo, sino también a esa forma de engen-

dar los muletazos, que en lugar de pases de pecho demuestran la conciencia de un terreno que está pisando. Casi quiere «Chamaco» geometrizar al toreo, dentro de un estilo personal que en el fondo habla de un estudio concienzudo de las normas clásicas del arte de Cúchares. Si no, acudamos a su toreo con el capote, al que sabe imprimirle los viejos recuerdos de las manos bajas y el compás abierto. Es «Chamaco» un torero de personalidad, como Dalí o Picasso vienen a serlo dentro de ese movimiento modernista, o llamémosle surrealista de la pintura, a tono con la época que estamos viviendo.

Y en este preámbulo acudamos también al diestro de Jerez de la Frontera Juan Antonio Romero, torero bullidor y con valentía, que, dentro de su estilo, posee inteligencia clara para medir la acometida de las reses. Recordemos esos detalles al torear con la capa a su primer toro, segundo de la tarde, número **SIGUE**

ro 195, al que supo parar con arrojo, a pesar del notorio cabeceo en el engaño.

UN CARBON Y... CUATRO BRILLANTES

Envió la vieja divisa de Mondoñedo, propiedad de don José y don Fermín Sanz de Santamaría, un encierro joven y terciado, cuyo lunar fué el toro número 202, que acusó sentido en los tres tercios de la l' día, acentuado notablemente en la fase de la faena muleteril y lidiado en primer lugar. Pero hubo cuatro toros que, cuando las mulillas se los llevaron, se hicieron acreedores a las palmas del «respetable». Fueron éstos los números 195, 10, 197 y 9, los cuatro brillantes de la tarde, que acusaron casta con los del castoreño y nobleza con los de a pie, aparte del ritmo alegre que conservaron. Claro, con toros que embisten, las cosas salen redondas y el público llena las Plazas. ¡Qué pesar habrá invadido a quienes no asistieron a la memorable corrida de ayer! La tremenda empresa acometida por los paladines de la fiesta brava en Cali debe ser apoyada por toda la ciudadanía sin regateos. Menudo esfuerzo el de Joaquín Paz Borrero, Germán Tafur, Evelin Burrowes de Caycedo, José Manuel Fernández de Soto (Pepe Castoreño), Alfonso Bonilla Aragón, Alfonso Roa Caycedo, Lalo Buenaventura, Ernesto González Piedrahíta y todos esos colaboradores entusiastas que le han brindado a Cali su Plaza Monumental, obra de ornato y de fomento del turismo.

Y había necesidad de que la corrida de ayer fuera triunfal, a lo que contribuyó notablemente el encierro de Mondoñedo, cuya divisa flamea hoy con orgullo. Desde luego, el toro número 190, lidiado en cuarto lugar y que tuvo inicialmente una pelea brava con los caballeros del lanzón, abonándose nosotros con creces a los ganaderos por haber cumplido bravamente con las varas reglamentarias, tuvo el defecto de haberse aquerenciado en el platillo de la Plaza, sin lograr el diestro de turno llevarlo al tercio, donde quizá hubiera prodigado los muletazos esperados.

VOLUNTAD SIN SUERTE

No tuvo suerte el gallardo torero de Cali Manolo Zúñiga con el encierro. Correspondiéndole el primero y el cuarto de la tarde, y hubo de estrellarse la voluntad del diestro de la Sultana con las características de sus enemigos. Con el primero, que desde

los lances iniciales prodigó mal estilo, embistiendo más al cuerpo que al engaño, lo que imposibilitaba centrarse con él, Manolo derrochó casta, a pesar del peligro que presentaba, en lances a la verónica. Con arrojo agarró la muleta y quiso instrumentarle una faena, viéndose en peligro a cada pase, optando por entrarle a matar, lo que logró después de varios pinchazos y una estocada baja contraria. El peligro estuvo latente cada instante; pero, afortunadamente, nada pasó.

En su segundo le faltó la decisión que tuvo con el primero, y a pesar de querer agradar, no alcanzó su objeto.

LA LLAMARADA EN EL RUEDO

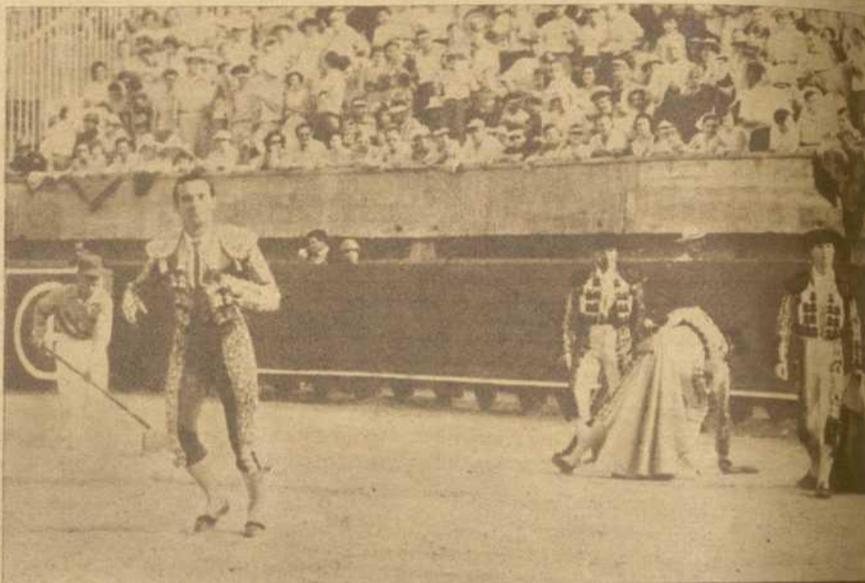
Grana y oro su traje, y a tono con las luces, las arrojadas faenas de Juan Antonio Romero. A su primero, corriendo los brazos, lo paró en lances a la verónica, pletóricos de quietud y mando. Cuando tocaron para banderillas agarró los garapulos, clavando tres pares, el primero de poder a poder, en lo alto del morrillo. El diestro hubo de saludar en los medios. En el último tercio cumplió una faena sobre ambas manos, oyendo música. Cuando igualó cobró un pinchazo, prodigando a continuación un molinete de rodillas, al que engarzó un muletazo por alto rodillas en tierra, oyendo ovación clamorosa. Arrancó en corto y sepultó la espada en lo alto...; la multitud pidiendo la oreja, que no fué concedida a pesar de las protestas de los espectadores. Al quinto de la tarde lo saludó con un farol rodillas en tierra, continuando por verónicas muy quietas. En el segundo tercio clavó dos pares y con la flámula en la mano, después de haber brindado a don Joaquín Paz Borrero, inició de h'nojos, cerrado en tablas, con arriesgada pedresina, para continuar con cuatro pases por alto sentado en el estribo. Toreó Juan Antonio Romero sobre ambas manos y la música sonó en su honor. Igualando la res arrancó para matar, llegando con la mano al morrillo y consumando la suerte en fulminante estoconazo. Cuando el matador se retiraba al burladero, los espectadores le tributaron ensordecedora ovación, rubricada con tres vueltas al ruedo que dió ostentando las dos orejas ganadas en franca lid.

PERSONALIDAD

A Antonio Borrero, «Chamaco», le tocaron un aviso en su primer toro, después de faena con sello «chamaquista» que llegó al corazón de los especta-



Un pase en redondo de Joaquín Bernadó durante la corrida de inauguración de la Plaza de Cali



«Joselillo de Colombia» da la vuelta al ruedo con la oreja que le concedieron en la corrida del día 1 de enero

dores. Y en su segundo, el triunfo fué apoteósico. A su primer enemigo lo saludó por verónicas, unas con los pies juntos y otras bajando las manos. Su faena muleteril ha dejado recuerdo imborrable por la quietud que imprimió a los pases y por el estilo característico del diestro. A la hora de matar falló con el pincho y escuchó el clarinazo. Su segundo toro esperaba en los chiqueros, y cuando saltó a la arena, el torero de Huelva le engendró las verónicas con los olés de rigor surgidos de las graderías. En el último tercio plasmó nuevamente los derchazos en redondo, naturales, a los compases de la música, y afarolados en los mismos pitones de la res. La ovación tomó caracteres de locura cuando, con pases de espalda y de pecho, giraba frente a las astas de su enemigo. Al consumar la suerte de matar y tirar a su enemigo, los espectadores se tiraron al ruedo y sacaron a los triunfadores Juan Antonio Romero y «Chamaco» a hombros.

LAS CUADRILLAS

Los varilargueros Francisco Díaz, Montoliú y Murillo picaron con efectividad, destacando los banderilleros Michelin, Héctor González, Munévar y Castillo.

«JOSELILLO» CORTA LA ÚNICA OREJA DE LA TERCERA CORRIDA

Se lidiaron los toros de las ganaderías de Las Mercedes, propiedad del doctor González Piedrahíta, en esta

tercera corrida de la temporada, celebrada el 1 de enero. A pesar de las festividades de la noche anterior, el éxito de la corrida del 29 de diciembre colmó los graderíos de sombra, registrándose dos mil entradas menos en sol.

Alternaron «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Antonio Borrero, «Chamaco».

UN TORO Y SU RESERVA SALVARON LA TARDE

Pecharon los matadores con cinco toros mansos para los de a pie, con excepción del primero y mansos para los del castoreño, con excepción del quinto, siendo sustituido el quinto por el sobrero de la ganadería de don Félix Rodríguez, colorado, ojo de perdiz, bocinero, núm. 215, de nombre «Naranjito», que peleó bravamente con los caballos y acusó nobleza con los de a pie. Fué joven y terciado, pero mereció los aplausos cuando se lo llevaron las mulillas.

LOS TOREROS

Correspondió a «Joselillo» el primero de la tarde, al que saludó por verónicas con el compás abierto, oyendo ovaciones. Al tercio de quites sonaron fuertes las palmas, logrando el colombiano atronadoras ovaciones y música cuando toreó por ayudados, acompañando el viaje, y se echó la muleta sobre la zurda, para templar la acometida del bicho. Tumbó de es-



«Chamaco» citando de espaldas en la tercera corrida celebrada en la Plaza Monumental de Cali



Manolo Zúñiga toreando al natural en la segunda de la feria

tocada hasta la bola, cortando la única oreja de la tarde.

Con su segundo, mientras dominaba una fuerte brisa, se desenvolvió con arrojo, a pesar de estar el toro a la defensiva. Fué breve con el aceño y hubo de saludar en el tercio.

Con el segundo de la tarde, que tuvo una pelea extraordinaria con los montados y produjo dos tumbos haciendo presa en la arena, se enfrentó Bernadó voluntariosamente. El toro, para el último tercio, empezó a defenderse, prodigando medias arrancadas, por lo que el diestro hubo de abreyar, después de varios pinchazos y estocadas.

Su segundo, el quinto de la tarde, fué sustituido por el bravo «Naranjito», de don Félix Rodríguez, al que

saludó Joaquín con templados lances a la verónica, sonando fuerte las palmas en su honor. Brindó el diestro a la reina de la belleza del Valle del Cauca, Luz Carime Alhach, e inició con pases redondos, pléticos de temple, rematados con el de pecho. A medida que Bernadó se centraba con el bicho iba subiendo de tono y mejorando en calidad la labor del torero. Naturales ligados, de pecho, pases altos..., en una brillante labor que desgraciadamente hubo de verse frustrada cuando no acertó al primer envite. Sin embargo, la ovación cerrada no se hizo esperar, y el diestro d'ó dos vueltas al ruedo recogiendo prendas.

LA BRISA, OTRO ENEMIGO

Momentos hubo en que «Chamaco» pudo centrarse con su primer enemigo para lancearlo a la verónica, a pesar del fuerte viento y de las dificultades inherentes a la res. Seis preciosos lances oyeron ovaciones. En su faena muleteril quedó descubierto con gran peligro. Abrevió con pinchazo sin soltar y una entera, oyendo palmas.

Al lancear a su segundo, último de la tarde, que desarrolló mucho genio, sufrió una voltereta, pero, afortunadamente, sin consecuencia. Inició su faena muleteril doblándose con el bicho y metiéndose en la tabla del cuello, para fijar la acometida. La brisa dominó nuevamente, y el diestro optó por abandonar su empeño, matando de pinchazo y estocada baja que produjo derrame. Terminó así la tercera corrida, salvada por la bravura del primero de la tarde, con el que «Joselillo» triunfó, y por la alegre nobleza del sobrero, que permitió a Bernadó una hermosa faena.

PEPE ALCAZAR

LA CORRIDA DE DOMEQ EN MANIZALES

En perfectas condiciones llegó a Manizales la corrida de la ganadería de don Juan Pedro Domeq, obsequiada por el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera a la capital del Departamento de Caldas, con motivo de su feria tradicional, que se iniciará el próximo 18 de enero, interviniendo los matadores Miguel Báez, «Litri», Manolo Vázquez, Paco Mendes, Curro Girón, Guillermo Carvajal, Jaime Ostos y Pepe Cáceres. El registro de taquillas es enorme, y se da por seguro que el billeteaje se agote para las cinco corridas de abono.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SE está creando un clima con lo de la falta de toros para la próxima temporada un tanto peligroso para su normal desenvolvimiento, y por ello conviene insistir en lo que aquí se dijo hace quince días. El que más y el que menos está predisposto a ver salir utrerros bien cebados con legítimo ánimo hostil, pues aunque le aseguren que el cuatreño hace ya tiempo que no lo ve, no acabó nunca de creerlo. Es ahora cuando teme que de manera inevitable se le hurte el toro reglamentario con cuatro años de edad y 450 kilos de peso en arrastre para las Plazas de primera categoría.

La ignorancia general de las verdaderas existencias ganaderas contribuye a la desorientación, a cuyo paso debiera salir el Grupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato Nacional de Ganadería. Si es indudablemente cierto que, al final de la temporada de 1957, se lidiaron utrerros para atender a la demanda de toros que hacían las empresas, parece lógico suponer, sin embargo, que no serían tantos como para acabar con las camadas que habrían de lidiarse este año. Tomando como punto de partida el número de ganaderías registradas —234— y los datos que se conocen, aproximadamente, sobre las vacas de vientre que pastan en cada una, no parece exagerado suponer que dispongan en sus dehesas de un promedio de diez cuatreños cada una para la inminente temporada, lo que arroja un total de toros lidiables reglamentariamente superior a los necesarios para trescientas corridas, que son las que se lidiaron el año último.

¿No podría el aludido grupo sindical confirmar o desmentir este cálculo? Lógicamente pensando, deben obrar en su poder datos suficientes para hacerlo; pero, de no tenerlos, está provisto de la autoridad necesaria para recabarlos. El público debe saber la verdad en todo caso. Si se anuncia en un cartel que se van a lidiar seis utrerros cebados, como dice «Radio Cinema», nadie se podrá llamar después a engaño si se decidió a presenciar el espectáculo. El clima adverso no lo hace la verdad, sino el temor a que le den a uno gato por liebre, o, lo que es lo mismo, utrero por cuatreño. Es igual a lo que se sostuvo innumerables veces en esta sección sobre el peso de los toros en vivo, de que se hiciera público con las demás características de las reses que se anuncian para una corrida. También en esta sección se recordó un día cómo por orden del gobernador civil de una provincia se anunció con tiempo suficiente que los toros que iban a lidiarse en determinada corrida estaban «afeitados» y que quienes hubiesen retirado ya su localidad podían devolverla. Luego nadie devolvió las entradas ni nadie protestó.



En periódicos de provincias, en las correspondientes secciones taurinas, también se comenta la amenaza que gravita sobre la Fiesta en la próxima temporada, sin que alguien salga al paso y diga lo que realmente sucede con la autoridad suficiente, sólo atribuible, en verdad, al mencionado grupo sindical. ¿Es tan difícil o tan inconveniente hacer una declaración como la que se solicita?

El veterano maestro «Curro Castañares», con su garbo habitual, escribía el pasado domingo en «Ya» sobre «Los toros, los caballos, los petos y las puyas», sosteniendo que si se ha pasado del torazo al torito, también debe pasarse de la puya a la puyita. De lo del peto, ni hablar de quitarlo, claro. ¿Quién resistiría hoy el espectáculo de los caballos muertos o despanzurrados? Pero lo que puede arreglarse si debe arreglarse, y las puyas pueden y deben rebajarse y, sobre todo, pueden construirse de forma que se haga difícil una perforación exagerada y contraproducente en las carnes de las reses. Dice el colega que «los toreros del castoreño, como parte más interesada en la cuestión, resistiéndose en una especie de derecho de legítima defensa, ganaron siempre la partida», resultando así estériles cuantas reuniones celebraron para tratar del asunto, bajo la presidencia del Sindicato Nacional del Espectáculo, ganaderos, empresarios, periodistas y picadores.

Ahora, dadas las circunstancias planteadas de la escasez de toros, el problema se hace más apremiante, y debería aprovecharse para acometer de una vez su más adecuada solución, que no debería ser, ciertamente, dejar la puya como está. Si los picadores recapacitaran, se darían cuenta de que ellos están cargando injustamente con las mayores broncas del público y con las más numerosas sanciones de las autoridades. Ellos están pagando muchos vidrios rotos y podrían rehabilitar su crédito siendo los primeros en facilitar la adopción de una puya que les evitaria tales descalabros.

En el mismo artículo referido se publica como ilustración un hermosísimo ejemplar de torazo de antaño, que pesó 33 arrobas en canal y fué matado por «Guerrita» en Córdoba. Es una estampa hermosa que de vez en cuando, aunque no con tanta frecuencia como entonces, también se puede ver ahora. Desde luego, los toros de quinientos y más kilos se ven en las buenas ferias, y en la última de Valencia, entre una buena moza de Pablo Romero, salió en cuarto lugar un pavo que pesó los seiscientos kilos, lo que, dada la finura de los toros de esta vacada, hace suponer que no bajaría tampoco su peso en canal de las 33 arrobas. Lo mató «Antoñete» y le cortó una oreja, sin ser «Guerrita». Todo hay que decirlo.



Un par apretado de Juan Antonio Romero, que salió a hombros al acabar la corrida del día 29 de diciembre

Contrato
celebrado entre los Señores
D. Agustín Ruiz
Empresario de la Plaza de toros de
Murcia

D. Victoriano Alcón
Apoderado del Matador de toros
Salvador Sánchez (Frascuelo).

Corridos para los días
6.º, 7.º y 8.º de Setiembre de 1888.

Cabecera que figura en la primera página del contrato

La parte más interesante del contrato

Cómo hacían los contratos los toreros de antaño

5.º - Rige en la plaza de Madrid, el Sr. D. Agustín Ruiz, abonará al espada Salvador Sánchez por su trabajo y el de su cuadrilla, compuesta de

dos picadores - cuatro banderilleros y un puntillero la cantidad de catorce mil quinientas pesetas que serán entregadas a dicho espada o persona que le represente, antes de las doce del día en que se verifique la segunda corrida.
6.º Si por muerte de Toreros Reales, trastornos políticos, epidemias o herida

Frascuelo cobraba en 1888 catorce mil quinientas pesetas por tres corridas

Caso de resultar cogido en la primera y no poder actuar en las restantes, cobraba el ajuste íntegro

YA hemos dado a conocer a los lectores de EL RUEDO las características más interesantes de los contratos de los ganaderos de antaño. En el presente trabajo vamos a ofrecerles los datos más curiosos entre empresarios y matadores. Tenemos en nuestra mesa de trabajo varios ejemplares de los más famosos diestros de épocas pasadas, tales como Rafael Molina, Lagartijo; Salvador Sánchez, Frascuelo; don Luis Mazzantini; Rafael Guerra, Guerrita, y otros notables matadores.

Si bien todos los contratos tienen en el fondo parecidas características, en la forma son diferentes, pues cada lidiador o apoderado tenía su modo especial de extenderlos. Hemos elegido uno del célebre espada de Churriana, Salvador Sánchez, Frascuelo, quien fué contratado para las tres corridas de feria de 1888 en la Plaza de Murcia, que debían celebrarse los días 6, 7 y 8 de septiembre. La escritura de referencia está firmada por don Victoriano Alcón, apoderado de Frascuelo, y don Agustín Ruiz, empresario del coso taurino murciano a la sazón. La fecha del mismo es la de 24 de marzo de 1888.

La parte más interesante del convenio es la referente a lo que debía ganar Salvador Sánchez. Veamos cómo se hace constar en la cláusula 5.º: «El señor don Agustín Ruiz abonará al espada Salvador Sánchez, por su trabajo y el de su cuadrilla, compuesta de dos picadores, cuatro banderilleros y un puntillero, la cantidad de CATORCE MIL QUINIENTAS PESETAS, que serán entregadas a dicho espada, o persona que le represente,

antes de las doce del día en que se verifique la segunda corrida.»

Como puede apreciarse con una simple división, Frascuelo cobraba por cada corrida 4.833,33 pesetas. ¿Poco dinero? Para el año 1957, sí. Pero para el 1888 sería necesario saber lo que se podía adquirir con la citada cantidad para poder opinar con elementos de juicio.

Las condiciones 6.ª y 7.ª están dedicadas a posibles suspensiones de los festejos para los que había sido contratado Frascuelo. Veamos lo que dice la primera: «Si por muerte de personas reales, trastornos políticos, epidemias o hundimiento de Plaza no se celebrara alguna o las tres corridas, será obligación del empresario dar aviso al citado diestro con la debida anticipación; pero si éste o alguno de su cuadrilla se hubieran puesto en camino para cumplir su compromiso, se les abonarán por la empresa todos los gastos que se les originen hasta su regreso a Madrid.»

Esta cláusula, con alguna pequeña variante, rige también en la actualidad.

La 7.ª aquilata aún más las cosas: «Si empezada alguna corrida se suspendiese por los motivos que expresa la condición anterior, o hubiese salido el espada Salvador Sánchez a la Plaza, será obligación de la empresa el abono de su ajuste como si la corrida se hubiese llevado a efecto, y si quedara alguna por verificarse se deducirán los gastos de viaje y manutención de la cuadrilla, repartiéndose a prorrata lo que corresponda a cada corrida.»

La cláusula 9.ª está dedicada en su

totalidad a la posible sustitución del espada contratado por otro que éste designaría, caso de no poder actuar aquél: «Si por enfermedad, impedimento físico o fuerza mayor el espada Salvador Sánchez no pudiera presentarse en Murcia a cumplir su compromiso, será de su cuenta el enviar la cuadrilla, y en su lugar, un espada que tenga alternativa en la Plaza de Madrid; entendiéndose para los efectos de este contrato como si personalmente hubiera ido a la citada ciudad de Murcia.»

En lo referente a sustituciones son menos exigentes los toreros actuales, pues éstos dejan en libertad a las empresas para contratar al diestro que más pueda interesarles, ahorrándose en ocasiones algunos miles de pesetas en el ajuste. Los empresarios de antaño tenían que pagarle —como se desprende de lo anteriormente transcrito— la corrida al torero herido o enfermo, y éste podía arreglarse con su sustituto, a quien, desde luego, pagaría menos que él cobrase.

Por ser muy interesantes las cláusulas 10.ª y 11.ª, no queremos privar a los lectores de que las conozcan íntegras. Dice la primera de ellas: «Si alguna corrida se suspendiese de orden gubernativa por no reunir las reses bastantes condiciones para la lidia, la empresa abonará al espada Salvador Sánchez su ajuste total como si la corrida se hubiera verificado.»

En la cláusula 11.ª se dice esto: «Si empezada alguna corrida se inutilizara por cualquier concepto el mencionado espada, o alguno de su cuadrilla, se entiende que no tendrá derecho la empresa a reclamar la sustitución de

otro diestro por cuenta del referido espada, al que abonará su ajuste íntegro.»

No era torpe el señor Alcón como apoderado, aunque no usara gafas negras, costumbre muy en boga en todos los taurinos de ahora. Tampoco lo eran sus colegas de antaño. En esto no llegan a tanto las figuras de ahora. Como es bien notorio, si un torero de los actuales va contratado a una feria para tres corridas, si tiene la desgracia de recibir una cornada en la primera, no cobra los dos festejos restantes.

En la cláusula 12.ª hay una exigencia por parte del torero que no hemos encontrado en los otros contratos. Es la siguiente: «Será de cuenta de la empresa facilitar un capote a cada uno de los banderilleros y una muleta al espada.»

También en el contrato que comentamos el señor Alcón, apoderado de Frascuelo, se ocupa de la enfermería. Trata de ello en la cláusula 2.ª: «Será obligación de la empresa tener el piso de la Plaza bien nivelado, corrientes las barreras y burladeros y cuanto sea necesario para la lidia, así como también la enfermería, provista de facultativos que asistan inmediatamente a cualquiera de los diestros heridos o lastimados en dichas corridas.»

¿Más exigentes los toreros de antaño que los de ahora?... Sería difícil contestar la pregunta a gusto de todos. Y no nos gusta la división de opiniones.

GANGA

(Reproducciones de López.)



El año taurino 1957 en ALBACETE

Veintidós espectáculos se celebraron en la temporada última

Vista exterior e interior de la Plaza de toros de Albacete

Cuatro corridas de toros, tres novilladas con picadores, nueve económicas, tres festivas, dos charlotadas y una desencajonada

La inagotable cantera local de toreros se renovó



VEINTIDOS espectáculos taurinos se celebraron en la Plaza de la capital manchega durante la temporada de 1957, pródiga en acontecimientos.

Albacete, que, según el censo del Sindicato Nacional del Espectáculo editado el día 4 del corriente mes de enero, es la provincia española que cuenta con más toreros profesionales (prescindiendo de los aspirantes a novilleros, que pasan de doscientos, como todo aficionado sabe), y que suma treinta y seis (exactamente igual que entre Málaga, Granada, Córdoba, Jaén, Cádiz y Huelva), renueva su cantera de figuras locales de manera que parece inextinguible. Así, en 1957 aparecieron Mariano de la Viña y Pepe Osuna, promesas de toreros, que seguirán en el escalafón nacional a Vergara, Cabañero, Redondo y José Montero.

Los veintidós espectáculos celebrados se dividen así: cuatro corridas de toros, tres novilladas con picadores, nueve económicas, tres festivas, dos espectáculos cómicotaurinos y la desencajonada de los toros a lidiar en las corridas de feria, atracción de gran solera que influye de manera decisiva en el desarrollo del abono.

Las corridas de toros se celebraron en septiembre, con motivo de la feria, y sus carteles fueron éstos:

Día 10. — Cuatro toros de Antonio Pérez y dos de María Montalvo para Luis Miguel, Juan Montero y Chamaco.

Día 11. — Siete toros de Manuel Arranz, uno para el rejoneador Peralta y los seis restantes para Julio Aparicio, Curro Girón y Chamaco.

Día 12. — Seis toros de Juan Pedro Domecq para Antonio Ordóñez, Gre-

gorio Sánchez y Curro Girón.

Día 13. — Seis toros de Atanasio Fernández para Litri, Juan Montero y Gregorio Sánchez.

El triunfador de la feria albaceteña fué Juan Montero, que, alternando con las primeras figuras, cortó ocho orejas, rabos y patas, en buena lid, sin que su condición de albacetense influyera en el resultado. Juan Montero recuperó el sitio que por méritos propios le corresponde, y hoy ha vuelto a ser la figura más interesante de la región.

Le siguieron en méritos y trofeos Gregorio Sánchez, con cuatro orejas cortadas; Curro Girón, con tres; Antonio Ordóñez y Litri, con dos. Chamaco no cortó orejas, pero dejó grato recuerdo, y Luis Miguel tampoco consiguió complacer a la afición.

Las tres novilladas con caballos tuvieron lugar:

El 26 de mayo, con motivo del primer aniversario de la Coronación de la Virgen de los Llanos, y actuaron Cabañero, Vergara y Emilio Redondo.

El 24 de junio, día de San Juan, patrón de Albacete, se lidiaron novillos de Mora Figueroa, Curro Puya, Torcu Varón y Emilio Redondo. Torcu Varón cortó orejas.

Y el 15 de septiembre, novillada de feria, lidiaron reses de Juan Belmonte Cabañero, Vergara y Redondo.

Las nueve novilladas económicas se celebraron, en su mayor parte, durante la canícula. Damos los carteles a continuación:

Día 7 de julio: Cándido Cuartero, Pepe Osuna y Ricardo Izquierdo.

Día 21 de julio, Miguel Canero, Pepe Osuna y Emiliete. Día 4 de agosto: Enrique Cutanda, Javier Aranda y Mariano de la Viña. Día 11: Pepe Nú-

ñez, Mancheguito y Valeriano Fajardo. Día 15, Rafael Contreras, Manuel Amador y el rejoneador Antonio Cazaña. Día 18: Juan Soriano, Pepe Osuna y Mariano de la Viña. Día 25, Paco Medina, Pepe Osuna y Mariano de la Viña, con el rejoneador Mario Ronda. Día 1 de septiembre: Pepe Núñez, Emiliete y Juan Soriano, y día 17, Pepe Osuna, Mancheguito y Mariano de la Viña.

Los festivos fueron a beneficio del Club Taurino, de la Asociación de Inválidos Civiles, y de la Navidad de los Humildes, alternando en este último, ya en noviembre, los diestros representativos de Albacete Pedrés, Juan Montero y Chicuelo II.

Como datos complementarios relativos a la fiesta en Albacete diremos que fueron notas destacadas el resurgimiento de Juan Montero, que en dos

meses de actividad, a últimos de temporada, toreó ocho corridas. La retirada de Chicuelo II, que tuvo lugar en Belmonte (Cuenca) el 1 de octubre, alternando con Antoñete y Carlos Corpas. La trágica muerte de Ricardo López, novillero albacetense, a consecuencia de la grave cornada que sufrió en Castellar de Santiesteban el día 3 de septiembre. El debut con picadores de otro diestro de Albacete, Ginés Picazo, en La Roda, el 15 de agosto, y las cogidas graves que sufrieron el banderillero Barberillo, en Albacete, y Pepe Almansa, novillero, en Munera.

Y así queda resumido el año taurino 1957 en Albacete, donde la afición se mantiene en un primerísimo plano. Que la temporada próxima se supere, si ello es posible. — REVERTE

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue taumachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

UNA vez preguntó un periodista a Antonio Paso acerca de un próximo estreno del genial autor:

—¿Cuál es el asunto de la obra?

Y el creador de tanta alegría sembrada en las tablas de los escenarios, con su clásica sonrisa granadina-matritense, le contestó:

—Pues verá usted... A mí me parece que el asunto de la obra es... ¡cobrar...!

A eso tiramos todos, o casi todos, los que empujamos el cálamo, más o menos «correntes».

Hay, sin embargo, épocas o momentos en los cuales un periódico informativo anda tan apretado de texto, que nos obliga a forzar el ingenio o a perseguir la noticia, de modo que ponga lo escrito en condiciones de cruzar por el tinglado de la linotipia como primer paso de los que nos lleven a presentar el recibo en la administración.

Pero también hay en los periódicos espacios faltos de información, aprovechables para afrontar temas que, en los momentos anteriormente señalados, parecerían importunos o indiferentes.

Todo este largo, y tal vez enojoso, preámbulo sirve al articulista para justificar el tema elegido para su colaboración. Tema intrascendente.

Por la titular podrán averiguar que me refiero al grito que, a manera de incitación, suelen dar algunos toreros para obligar al toro a que se arranque al señuelo de la muleta.

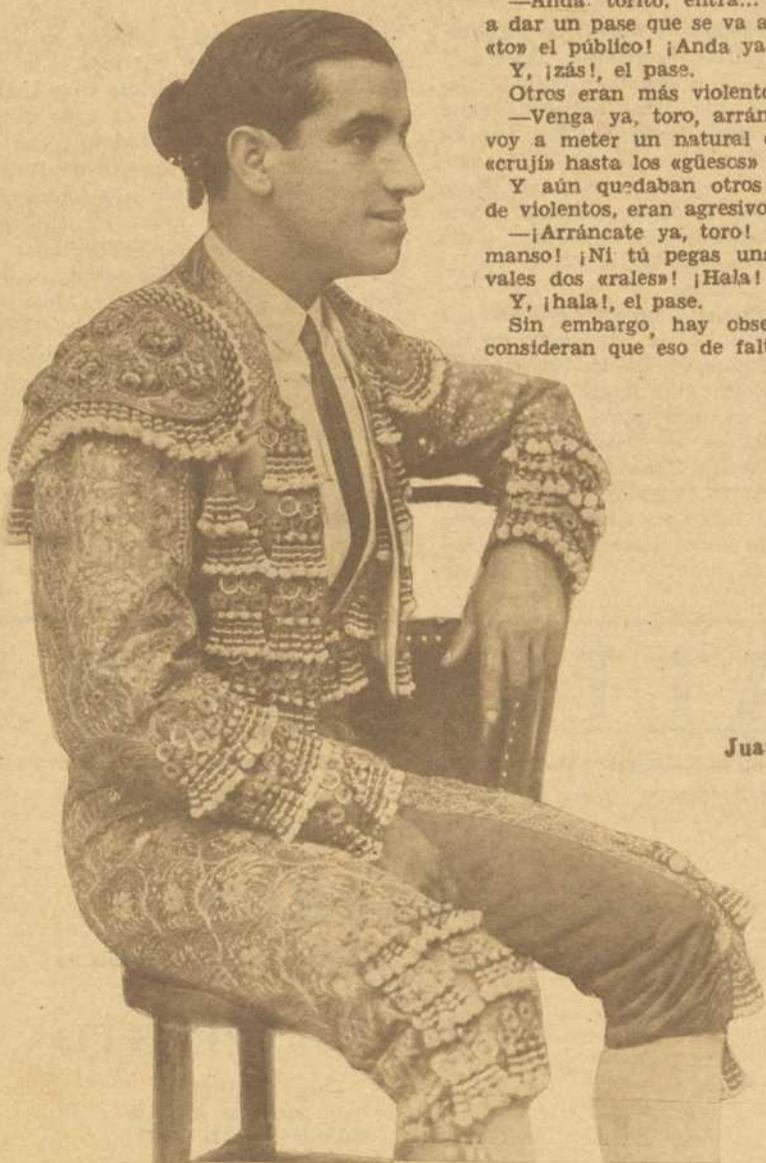
No es un grito protocolario.

Suele darlo el torero acostumbrado a ello.

Hay toreros que tolean sin abrir la boca.

No pueden, por lo reseca que la tienen.

Estos no son del ánimo valeroso del «Moreno de Alcalá», del cual se cuenta que, perfilado para entrar a matar a alguno de los «pavos» que le soltaban por su época, volvía la cara no por alivio, sino por desahogo, al entrar a la



Juan Belmonte

★ ANECDOTARIO TAURINO ★

Del «¡Ju!» al «¡Ja!», pasando por el «¡Anda, torito!» y el silbido belmontino

suerte suprema, lanzando a distancia un salvazo como para echar a pique una fragata. Y luego decía:

—«Regatero», espérame, que voy contigo...!

Daba la voltereta y le salvaba el capote de «Regaterina», que le esperaba.

Antiguamente el grito era el de:

—¡Toro!... ¡Ja!

Y el toro, generalmente, acudía.

Yo no sé que la partícula «Ja» contenga tanta importancia para el bovino.

A veces ocurría que la res era tarda, o muy quedada, o de esas de las cuales dicen los revisteros excesivamente benévolo que están «reparadas de la sangre», y ya podía el torero decirles «¡Ja!» y repetirles «¡Ja!, ¡ja!», y hasta troncharse de risa, sin que el manso moviese ni un pitón.

El «¡Ja!» aquel se extendió por todo el escalafón corriente y moliente de los matadores de toros, hasta que salió un torerito que trajo el «Mira, toro, mira, mira...!» que más tarde fué degenerando hasta el «...ira, toro!», que aún dicen algunos al enfrentarse con la res.

Yo he conocido toreros que hablaban con el toro. En voz baja, naturalmente, pero con palabra distinta y clara, que los que estaban cerca podían escuchar. Los toreros que hablaban en voz baja se inclinaban hacia la persuasión.

—Anda, torito, entra... ¡Que te voy a dar un pase que se va a poner de pie «to» el público! ¡Anda ya, valiente!

Y, ¡zás!, el pase.

Otros eran más violentos.

—Venga ya, toro, arráncate, ¡que te voy a meter un natural que te van a «crujir» hasta los «güesos» del rabo!

Y aún quedaban otros que, además de violentos, eran agresivos.

—¡Arráncate ya, toro! ¡Que eres un manso! ¡Ni tú pegas una «corná», ni vales dos «rales»! ¡Hala!

Y, ¡hala!, el pase.

Sin embargo, hay observadores que consideran que eso de faltar al respeto

a la res no es un detalle de valor, sino de todo lo contrario.

Han existido y todavía existen toreros de potente y abaritonada voz, que desafiaban al toro desde lejos.

—¡Toro...! ¡Eh...!

Lu's Miguel Dominguín, por ejemplo. Su grito de «Toro, eh!», cuando cita con las banderillas para clavarlas de poder a poder, está en la memoria de todos los aficionados.

Contrariamente a los de poderosa voz, hay artistas que incitan al toro con un suave bisbiseo...

—¡B'ss...! ¡biss...! Toro..., ¡biss...!

Por cierto que a uno de estos del «biss» —novillero a la sazón— le pegó el toro un tragantón, que le salió el «biss» como de un sifón loco...

Juan Belmonte, según me han dicho los que han toreado con él, porque desde el tendido no se le sentía, solía silbar cuando estaba toreado a gusto... Y creo que también era de los que explicaban al cornúpeto la clase del muletazo que le preparaba.

Y, si hemos de conceder como rasgo de valor lo que antes dije de «Moreno de Alcalá», considérese cómo hay que situar el detalle de un hombre que en trance de pasarse lo más cerca posible un cincoño frunce los labios y emite un silbido...

Yo creo que ¡ni «El Zorro»!, con todo su inimitable estilo.

Ahora, por lo que estoy observando, lo que impera en las plazas es el «¡Ju!».

—¡Ju, toro!

—¡Toma, toro, ju!

Y no me lo explico, porque tampoco sé la influencia de la partícula «ju» en la nomenclatura taurina.

Ni el «ja», ni el «je», ni el «ji», ni el «ju»...

Tal vez el «jow».

Pero, a cargo del toro, porque puede ser el principio de «no jorobarme más», que es lo que se le hace al desventurado guatreño desde que asoma por los toriles.

A propósito de lo que estoy narrando, viene a mi memoria una anécdota interesante para los que suelen cultivar este género pseudoliterario.

Cuando don Manuel Retana era representante de la Plaza de toros de Madrid, con el cual me unía una excelente amistad, conseguí sacar en el coso de la carretera de Aragón a un novillero bilbaíno, excelente persona, chicarrón fuerte y nada desdeñable como pintor. Uno de sus cuadros sirvió de cartel para una corrida de la Asociación de la Prensa.

Domingo Hernandorena se llamaba el mozo.

Cuando nos reuníamos en mi casa con otros amigos, por entonces «protegidos» míos, como Raimundo Tato —hoy representante de toros—, Andrés y Fernando Gago y algún otro, solíamos jugar al mus de vez en cuando.

Andrés Gago no. Su integridad ha sido absoluta desde su adolescencia. En verano, los toros. En invierno, sus informes comerciales. Y, en cuanto al juego, su partida de «correlativa» diaria. mente en «La Perliña», donde, también a diario, se sacaba o perdía sus siete pesetas con cincuenta céntimos que era su tope. Y a otra cosa.

Bien; pues en aquellas partidas de mus, Hernandorena, que jugaba como



«Moreno de Alcalá»

compañero mío, nos obligaba a perder muchas partidas por su desmedido gusto de gritar «¡Ordago!» en cuanto veía un par de reyes para el envío «grande».

La víspera de su presentación en Madrid me estropeó un buen juego que tenía yo en la mano por uno de aquellos intempestivos «órdagos» que se le tiran a la boca.

—Pero, Chomín, ¿por qué gritas «órdago»?

—Creí que ganaríamos o así...

—O así, ¿eh? Poco lo gritarás mañana a estas horas cuando apuntes con la pata a la cruz del toro...

—¿Que no...? ¡Griteme «usted» cuando y lo verá!

Y así fué.

Al día siguiente estaba yo en una corrida del diez cuando, seis metros delante, montó Hernandorena la espada.

—¡Envído! —le grité.

Y el bilbaíno volvió los ojos hacia mí, sonriendo, murmuró:

—¡Ordago!

Y arrancó recto sobre el toro...

No. El toro no murió de aquella espada.

Ni de la otra, ni de la otra...

El toro murió... aburrido.

Porque —esto es lo trágico del toreo— yo, que había recomendado al torero a Retana fiado en la condición de buen estoqueador de aquél, supe con el capote y con la muleta no más que defenderse, aquella tarde reo por verónicas con sello de figura se pasó los toros, muleta en mano, cerca y con salero...

Pero a la hora de matar...

Paz a los muertos y que el Señor le conceda a este buen amigo mío, bano él, y, como todo lo bilbaíno, cerca de mi corazón, que del corazón padecía y del corazón murió, un eterno descanso.

Y ustedes perdonen si mi pluma intenté mojar en sal a los comienzos de este articulillo, acaba de empaparse en lágrimas.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Fiesta campera en la VENTA DEL POLLO

En la finca de Mompó, en la provincia de Valencia, tuvo lugar, el pasado domingo, una simpática fiesta campera, ofrecida por el conocido aficionado y ganadero don Gil Marco, con ocasión de marcar unas veinte reses de su propiedad.



A la fiesta acudieron como invitados el señor alcalde de Utiel, el famoso organizador de espectáculos cómico-taurinos Rafael Dutrús, «Llapisera», los novilleros Ivarito, Joselito Moreno y José L. Ortiz, los becerristas Manolín Herrero, hermanos Taberner y hermanos Bort, así como numerosos aficionados valencianos y nuestro corresponsal en la ciudad del Turia, el crítico taurino Recorte

Los invitados fueron obsequiados espléndidamente por el señor Gil Marco, y al final fueron soltadas varias becerras, para que se divirtieran los asistentes a la fiesta. Todo habría resultado magnífico si no hubiera sido por la desgracia ocurrida al novillero «El Estudiante», que, al dar un lance, fué empitonado y herido de cierta consideración, en el muslo izquierdo.

En la primera foto vemos al ganadero Gil Marco marcando a una de las becerras.—Segunda, tercera y cuarta, a los futuros fenómenos Juanito Bort, Samuel Taberner y Manolín Herrero, de siete, ocho y doce años, respectivamente.—Quinta, el novillero Ivarito en un natural.—Sexta, la gente menuda, derribando una becerro, para marcarla, y por último, un grupo de los toreros y aficionados que acudieron a la fiesta.

J. LLORET



* Poemas taurinos *

LAS CIUDADES Y LOS TOROS

EL TORO DE FUEGO (LEVANTE)

A Moisés Sancha.

Azahar, la plateada chaquetilla;
granada abierta, el traje del espada;
limón, el sol taurino;
miel, la arena amarilla...

Redondeles de traca requemada,
plazas del estallido levantino.

Afilados olores
en la copa antigua que es el coso,
hasta los bordes llena
de un vino clamoroso...

Picadores,
«ninots» sobre la arena.

La huerta musical, mediterránea,
cuaja por los tendidos
la algarabía espontánea
de los ruidos...

Los gritos, abrasados
por tanta primavera,
bajan al redondel desde andanada...
Paleta derretida. Colores liberados.
Frenesí de la hoguera.
Llama indisciplinada...

Así ha nacido el toro de fuego de Levante,
perfumado de almendros, sonoro como un río;
cretense, árabe, griego...

Cerviz desafiante,
con divisas de ronco vocerío,
con los cuernos flexibles como lenguas de fuego...

Se queman en olor los lidiadores
antes que llegue el toro a la cintura,
enfrente de la ronca muchedumbre...

Tempestad de sonidos y borrascas de flores...

Por eso, allí, la muerte conserva la dulzura
igual que una naranja que se echara a la lumbre...

MANUEL MARTINEZ REMIS, 1958.





Por los ruedos del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

HOMENAJE EN EL CLUB TAURINO DE PAMPLONA

El pasado día 6 de enero se celebró en el Club Taurino de Pamplona un homenaje dedicado a su presidente, don Edmundo Hurtado, para corresponder a su positiva labor en favor de la entidad. Ofreció el homenaje el apoderado y activo hombre de negocios taurinos don Jorge Sarasa, y seguidamente pronunció unas palabras de gratitud el homenajeado. A los postres hablaron, para destacar los méritos del presidente, el cronista local «Don Blas», «Bonarillo» y don José Roldán. La fiesta transcurrió en un ambiente de grata cordialidad.

CONFERENCIA DE RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA EN CASTELLÓN

Organizada por el Club Taurino de Castellón, el pasado domingo dió una interesante conferencia en la Casa Sindical el escritor taurino

don Rafael Campos de España, secretario de la U. N. A. T. El tema elegido fué «El filósofo del toro». El presidente del club taurino, don José Mulet, pronunció unas palabras de salutación y presentación. Seguidamente, el señor Campos de España, tras agradecer las palabras del señor Mulet, se adentró en el tema, recordando los antecedentes familiares de «Joselito», el filósofo del toro. Hizo después una semblanza biográfica del gran maestro de Gelves, para terminar con el recuerdo de su muerte en Talavera. Campos de España fué muy aplaudido.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA PEÑA TAURINA MANUEL SEGURA

Con motivo del primer aniversario de la fundación de la Peña Taurina Manuel Segura, el pasado día de Reyes se reunieron en fraternal comida los componentes de la misma, en la cual reinó la mayor ar-

monía. A los postres hizo uso de la palabra su presidente, señor Menéndez Ripodas, en la que con palabras elogiosas para todos les exhortó a que con el entusiasmo de siempre contribuyan al engrandecimiento de la fiesta nacional. Al mismo tiempo, y con motivo del Año Nuevo, esta peña ha dirigido un afectuoso saludo a todas las entidades taurinas, y muy especialmente a su peña hermana de Málaga.

ACTIVIDADES DE LA PEÑA TAURINA JUVENIL «LOS DE HOY»

El pasado día 1 se celebró una cena íntima de hermandad entre los socios de esta popular peña, que aprovechó la ocasión para rendir homenaje a don Antonio Pérez, gran aficionado, propietario del local social, y que tan gentilmente ha brindado su apoyo a la entidad. Posteriormente se ha procedido a la elección de la junta directiva. Para en breve tiene esta peña el propósito de organizar una fiesta campera para sus socios en la finca de una ganadería de Madrid.

RECITAL DE MARTINEZ REMIS

En la Peña Taurina «Jumillano» habló de «La poesía y los toros» nuestro colaborador Manuel Martínez Remis. El recital, porque en gran parte fué su charla un recital, se celebró el lunes, inaugurando así unos «lunes taurinos» que prometen resultar muy interesantes. Estos actos se celebran en la Casa de Salamanca.

REELECCION

La Peña Taurina «Pacorro», de Alicante, ha reellegido presidente de la misma a don Antonio Linares Ramón. Fué muy felicitado por sus consocios.



El pasado sábado día 11, organizada por el Club Taurino Antonio Bienvenida, dió una conferencia el conocido aficionado don Fermín Lastra. Disertó sobre temas taurinos, en general, y fué muy aplaudido (Foto Diego)

Lolín Gago y María Luisa Tarazona, nombradas falleras



La falla de las calles Maldonado-Na Robella y Angeles nombró fallera mayor, para el actual ciclo, a la encantadora señorita Lolín Gago, hija del conocido apoderado Fernando Gago. Fallera infantil de la misma falla fué nombrada la simpática niña María Luisa Tarazona, hija del prestigioso aficionado valenciano don Vicente Tarazona. La presentación oficial de ambas falleras tuvo lugar el pasado sábado día 11 en la sala de fiestas «Erajoma», en un acto que resultó brillantísimo, actuando de mantenedor don Salvador Cerveró, vicepresidente de la Junta Central Fallera. La banda de falleras les fué impuesta a Lolín Gago y María Luisa Tarazona por la fallera mayor, señorita Sagrario Fernández de Córdoba. En la foto vemos a Lolín Gago y María Luisa Tarazona rodeadas de su corte de honor (Foto Cairo)

«LITRI» Y MANOLO VAZQUEZ A COLOMBIA

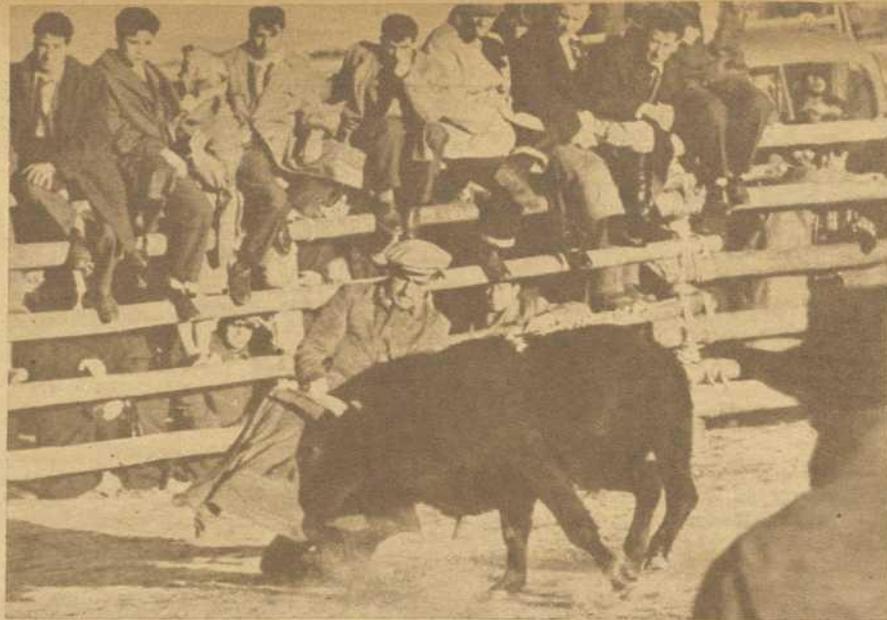
Desde Barajas, camino de Nueva York, Miami y Bogotá, salió anoche Miguel Báez, «Litri», que va a torear tres corridas en Manizales (Colombia).

Le acompañan su apoderado don Andrés Gago, un hijo de éste, el banderillero «Vito» y el picador «Almohadilla».

Durante su corta estancia en Madrid «Litri» asistió a la lectura del guión de la película de que va a ser protagonista, guión del que es autor el ilustre poeta y académico Agustín de Foxá. La cinta será producida y dirigida por el popular director cinematográfico Rafael Gil.

Al acompañar ahora a «Litri» el banderillero Julio Pérez, «Vito», del que se había dicho en estos días que había quedado en libertad y pasaba a pertenecer a la cuadrilla de Jaime Ostos, ¿no será que Miguel Báez ha cambiado de opinión y se dispone a comenzar a torear pronto?

También en dirección a Manizales saldrá mañana jueves Manolo Vázquez.



RUEDOS LEJANOS

Corridas en Cali y diversas plazas de Méjico

En Cali, con lleno, se celebró el día 12 la corrida de la Prensa. Se lidiaron seis toros de González Piedrahita, que resultaron bravos. Alternaron los colombianos José y Manuel Zúñiga, y los españoles Joaquín Bernadó, Juan Antonio Romero, Gregorio Sánchez y Antonio Borrero, que vistieron trajes cortos. Los tres diestros españoles cortaron una oreja cada uno y fueron ovacionados. Sánchez dió la vuelta al ruedo con el ganadero. «Chamaco» sufrió un palotazo. Llevado a la enfermería, se repuso pronto y reanudó la artística faena, matando bien. Los hermanos Zúñiga realizaron una buena faena, pero por no estar zfortunados con el estoque perdieron las orejas.

En Monterrey (Méjico), el día 12, el rejoneador Gastón Santos estuvo superior en un toro de Golondrinas. Sobresalió banderilleando a dos manos y mató de un rejonazo. (Ovación, las orejas y vuelta.) Humberto Moro salió del paso en su primero, y en el cuarto abrevió, porque el bicho estaba muy castigado. Juan De-yavo cumplió en el segundo, oyendo protestas, y en el quinto trasteó dramáticamente y mató de una estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) También en el sexto fué ovacionado al muletear, sobresaliendo los pases artísticos. Pinchó. (Ovación.)

En Coatzintla (Méjico), el día 12 se lidiaron cuatro toros de Díaz de León, que resultaron bravos.

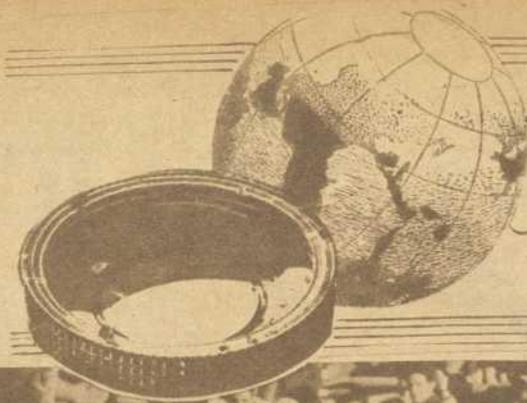
Luis Procuna hizo una faena artística y valiente al primero, terminando de una estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) Volvió a estar muy bien en el tercero y se le ovacionó. Luis Solano y el colombiano Manolo Pérez estuvieron bien en el toro que estoquearon y dieron la vuelta al ruedo.

En Guadalajara (Méjico), el día 12 hubo entrada buena y regulares los novillos de Pepe Ortiz. Juan Antonio Silveti estuvo dominador en el primero, matándolo bien. (Saludos desde el tercio.) Mejor estuvo en el cuarto, al que trasteó artísticamente. Pinchazo y estocada. (Ovación y vuelta.) Tomás Abarca torcó con valor al segundo, bastante difícil, y lo despachó discretamente. En el quinto, cumplió. Carlo Moreno, «el Campeche», cumplió en el tercero y en el sexto dió la vuelta al ruedo.

En Méjico, el día 12, en la placita Rancho del Charro, con un lleno, se lidiaron novillos de Mosqueira, grandes y difíciles. Mario Ortega estuvo valiente, dando la vuelta al ruedo. Rodolfo Reyes oyó un aviso. A García le dieron los avisos reglamentarios, regresando el toro al corral, y a Luis Ortega se le aplaudió.



En el homenaje celebrado por el Club Taurino de Pamplona a su presidente le fué ofrecido a éste, don Edmundo Hurtado, un regalo, como recuerdo (Foto Galler)



Por tu



En la Venta de la Rubia, y para celebrar el final del campeonato de gallos de las cuadrillas militares, se celebró un festival taurino, en el que participaron los aficionados don Jesús González Luque, don Mariano Goma y don Francisco Godín. En las fotos, tres momentos de la fiesta (Fotos Cano)



En el salón de actos de la Casa Sindical de Castellón y organizado por el Club Taurino local, dió una conferencia el escritor taurino don Rafael Campos España, secretario de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas. En la presidencia figuraban destacadas personalidades de la capital de la Plana. El tema del conferenciante fué «El filósofo del torero: José Gómez Ortega» (Foto Navarte)

Brandy
"Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

Ruedos del MUNDO

VIDA TORERA

SE FUE MOISES COSSIO

Moisés Cossio, promotor taurino mejicano —aunque sea español de nacimiento—, ha realizado en España algunas gestiones durante su breve estancia aquí. Dicen que ha liquidado las deudas pendientes, pero «oficialmente» nada se sabe. Se marchó en avión el lunes a Méjico, desde donde, según aseguran, continuará gestionando el arreglo de las cuentas pendientes.

REGRESA CURRO CARO

Anunció su regreso de Méjico Curro Caro. Fué allí para buscar una solución al pleito taurino. Curro, necesitado de descanso, —no ha mucho sufrió una difícil intervención quirúrgica—, se reintegrará en España a sus tareas de apoderado.

LO QUE HA DICHO BALAÑA

Según «Heraldo de Aragón», don Pedro Balaña, después de una excursión por el campo charro, ha dicho: «Antes cierto mis plazas que pagar doscientas veinticinco mil pesetas por una corrida de toros.»

LOS TOREROS Y EL CINE

El año que acaba de comenzar va a ser pródigo en proyectos cinematográfico-taurinos. Están comprometidos hasta ahora para actuar ante las cámaras los siguientes diestros: Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio, «Litri», Juanito Belmonte, dos novilleros de postín y el rejoneador Angel Peralta. En Méjico, por su parte, se preparan películas a base de Carlos Arruza, Lorenzo Garza y Luis Procuna.

CORRIDAS TELEVISADAS

La empresa de Barcelona, que comenzará su temporada en febrero, parece que está al habla con la emisora de televisión de Radio Montecarlo para la retransmisión de las corridas que se den en ambas plazas barcelonesas. En caso de que hubiera dificultad para televisar toda la corrida, se darían breves reportajes diferidos.

REGRESAN BERNADO Y BERCERRA

Para este jueves tienen anunciada su regreso a Madrid el diestro Joaquín Bernadó y su apoderado, don Cristóbal Bercerra.

PEPE BELMONTE COMPRA TOROS PARA SEVILLA

Además de la corrida de Carlos Nuñez, adquirida ya por Pepe Belmonte para la corrida de Resurrección, la feria de Sevilla cuenta ya con corridas de Miura, Villamarta, Antonio Pérez y Cobaleda.

OSTOS, A COLOMBIA

Para mañana viernes tiene anunciada su salida en avión para Colombia el matador de toros Jaime Ostos, que este año fué Rey Mago en la cabalgata del Ateneo de Sevilla. Acompañará al diestro su

apoderado, don José Ignacio Sánchez Mejías.

LA ALTERNATIVA DE «CHICUELO», HIJO

Parece decidido que la alternativa de Rafael Jiménez, «Chicuelo», se celebre el 6 de abril, corrida de la Resurrección, en la Maestranza de Sevilla. En este caso el padrino de la ceremonia sería Antonio Ordóñez, y el testigo algún torero de la tierra.

LOS GIRON, A COLOMBIA

El martes salió en avión, rumbo a Colombia, el diestro Curro Giron, acompañado de su apoderado, don Fernando Gago. Dentro de unos días saldrá con el mismo destino Rafael Giron. Antes de salir, don Fernando dijo que se marchaba esperanzado de que a su vuelta «todo» estuviese arreglado.

TOROS Y NOVILLOS PARA MADRID

Tampoco la Empresa de Madrid se duerme. Las gestiones para la adquisición de ganado van por buen camino, y puede decirse que tiene casi seguras las corridas de don Alipio Pérez T. Sanchón, don Antonio Pérez, don Jesús Cobaleda y las de Galache, Pablo Romero, Bohórquez y Salvador Guardiola. Estas divisas se lidiarian en la feria de Madrid; para otros festejos de mayor o menor cuantía se cuenta con reses de las vacadas de Sánchez Fabrés, Prieto de la Cal, Juan Guardiola, Escudero Calvo... y, por supuesto, con «material» de la casa: del Pizarra y Cerroalto.

SE RETIRA PEPE IGLESIAS

Después de treinta y seis años de profesión, abandona los ruedos Pepe Iglesias. Al marcharse, el popular subalterno nos ha dirigido una cariñosa carta, en la que hace constar su gratitud a los matadores de toros a quienes sirvió y a sus compañeros, banderilleros y picadores. También testimonia su agradecimiento a la prensa por la simpatía con que siempre le trató.

Pepe Iglesias se dedicará al apoderamiento, quedando así unido a los avatares de la Fiesta.

NEVA EMPRESA TAURINA EN BURDEOS

Esta importante Plaza de toros francesa ha sido adjudicada recientemente a una empresa residente en dicha ciudad, la cual ha nombrado su representante exclusivo en España al conocido taurino Rafael García, quien a su vez también lleva en representación otras plazas galas, entre ellas las de Orán.

BAUTIZO DE LA HIJA DE LUIS MIGUEL

En la capilla de la finca de «Villa Paz», en el término de Saellices (Cuenca), se ha celebrado el bautizo de la hija de Luis Miguel Dominguín, segundo vástago del matrimonio. Administró las aguas del



En el IX aniversario del Club Taurino Julio Aparicio, de Barcelona, se celebró una cena-homenaje en honor de su secretario, don Fermín Morales Tola. En las fotos aparecen el presidente del club, señor Guerrero, en el ofrecimiento del acto, y don Fermín Morales, dando las gracias (Ft. Valls)

Por un error de ajuste, la divisa de la ganadería de don Manuel Arranz no figura con sus colores propios, que son verde y grana.

bautismo a la neófito el párroco de Saellices, y como padrinos figuraron el doctor Tamames y la señorita Elsa de Simonne, íntima de Lucía Bosé. A la nueva cristiana se le impuso el nombre de Lucía del Rocío. Aunque el bautizo se celebró en la intimidad, los invitados fueron obsequiados con un cóctel.

ANTONIO BIENVENIDA, RESTABLECIDO

Totalmente restablecido del percance sufrido, Antonio Bienvenida ha podido ya salir a la calle. Recientemente, la Directiva del Montecarlo de Toreros le visitó para hacerle entrega de unas nuevas insignias de la Cruz de Beneficencia, que aquél donó para la suscripción de Valencia.

FALLECE UN FAMOSO DIESTRO PORTUGUES

A los ochenta y seis años ha fallecido en Lisboa el que fuera famoso diestro portugués, Jorge Cadete. Hasta finales del pasado siglo fué uno de los toreros lusitanos más cotizados.

UN DONATIVO PARA LOS DAMNIFICADOS DE VALENCIA

Don Francisco Pérez, presidente del Club Taurino Franco-español de Beziere, ha entregado en nombre de los asociados del Club al cónsul de España en Séte la cantidad de diez mil francos para los damnificados de Valencia.

Funeral por el alma de «Torquito»

Se celebró en Bilbao, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de Indauchu, una misa en sufragio del alma de don Serafín Vigliola del Torero, que hizo popular el nombre de «Torquito» como matador de toros en los buenos tiempos de «Joselito» y Belmonte.

Al final rezó un responso el párroco, don Jesús Salútregui.

Por la familia del finado acudieron su hermano político don Luis León y los señores La Fuente y Larrea.

Entre los asistentes a la misa figuraban representaciones de la junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre, del Club Cacherito, Club Taurino, Peña Taurina de Baracaldo y Sociedad Deportiva Indauchu, así como el ganadero don Pedro P. de Gandarias, el ex matador de toros Martín Agüero y los críticos taurinos locales.

EL ARTE Y LOS TOROS

Un pintor taurino en París



Pase de muleta. Dibujo a lápiz de Richard Gall



«Toro», dibujo a lápiz



El pintor Richard Gall charlando en Arlés con el alcalde de la ciudad.

ESTA nuestra afición a cuanto signifique culto y loa de nuestra Fiesta, y más si en el aspecto artístico se trata, nos lleva no pocas veces a celebrar con cierta satisfacción la obra de afamados e ilustres pintores extranjeros, que, admiradores efectivos de nuestras corridas de toros, de su ambiente y atmósfera típicamente hispánica, han hecho de ella especialización temática de su pintura.

Tal acontece con el artista francés, residente en París, Richard Gall, que ha paseado por España su curiosidad e interés por nuestro arte y por nuestras costumbres, captándolas con su fina sensibilidad para trasladarlas en íntima y gozosa emoción a sus telas o a su papel como expresión sincera y devotísima que se desbordó plena cuando presenció en Arlés, y más tarde en nuestro país, la lucida y brillante nota de color que se ofrece, no sin cierto dramatismo, en los ruedos.

Esta visión taurina de un hombre joven, formado en el ambiente artístico de un París encantador y novecentista, no podía derivar sino a una concepción creativa a tono con una evolutiva y sincera traducción consecutiva de las más modernas tendencias, tanto de la forma como del color. Concepción impositiva de líneas geoméricamente enlazadas hasta conseguir el efecto de cierto realismo que a veces pudiera significar casi un estudio anatómico del hombre y del toro. Richard Gall busca en sus dibujos, en sus grabados y hasta en sus pinturas el valor de la línea, el concepto, simple y sencillo, casi diríamos arquitectónico, del armazón de la figura vital, y sin desdeñar al torero, parece que el toro se somete mejor a su apasionado y artístico estudio. Descartada la posibilidad ejecutiva de la faena —torero y toro— con

toda la secuencia del ambiente taurino hasta lograr la obra impresionista, pintura tan española y tan francesa, queda tan sólo la esquematización y simbolismo reducido al mínimo de la Fiesta, pero no por eso carente de la fuerza y brio de un estudio en el que cabe esa incursión a cierta escuela que penetra en las enseñanzas en cierto modo abstractas y expresionistas de nuestro talentoso, discutido y excéntrico Picasso. Es natural que Richard Gall, comprendido en una generación combativa y luchadora, en el ambiente de ese París del Barrio Latino, de Montmartre y Montparnasse distinto del que conocimos antes de la primera Gran Guerra, se haya convertido en un propagador de nuevas ideas, en un esquematizador del arte, tratando de expresar de una forma airosa, no exenta de movilidad y de gracia, lo que sus ojos, con visión futurista, sintieron al calor de unas emociones muy íntimas y personales.

Cuando celebró, hace pocos años, una exposición en Arles, la Sevilla francesa, y más tarde en París, el público comprensivo de la emocionabilidad sincera de su obra estimó los valores estilísticos de la misma, aceptando sin reservas un arte que más tenía de apasionado que de cerebral porque no fió su labor a una manifestación simbolista, sino sencillamente real, aunque esa realidad nada convencional soslayara todo intento de acercarse a un cromatismo amanerado y caduco, disconforme con las leyes y cánones estéticos que imperan en la actualidad, con el justo y lógico sentido evolucionar.

Bueno sería que Richard Gall trajera un día a España la exposición de sus obras, no ya para conocerlas directamente, sino para que recibiera en ella ese aplauso sincero y agradecido que estoy seguro que no se le habría de regatear.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

«El toro», grabado





C. I.—Zaragoza. Fausto Barajas, aunque banderillero muy notable, no fué subalterno, sino matador de toros, con alternativa en Linares el 30 de agosto de 1922, de manos de Sánchez Mejías, y confirmada en Madrid por Juan Luis de la Rosa el 1 de octubre del mismo año. Era madrileño, nacido el 12 de enero de 1902, y murió el 18 de octubre de 1934, a consecuencia de un accidente de automóvil sufrido un mes antes cerca de El Escorial.

Y sobrino carnal suyo es Eduardo Barajas, llamado, en realidad, Eduardo Catalán Barajas, banderillero, después de haber actuado como matador de novillos, pues como tal novillero se presentó en Madrid el 12 de septiembre de 1948, para estoquear ganado de don Manuel Arranz, con Gúmer Galván y Ali Gómez.

El que primeramente popularizó el apellido Barajas fué Basilio, hermano mayor de Fausto, quien ya hizo llamadas a la atención siendo monosabio en la Plaza de Madrid. Actuó algunos años como rejoneador y actualmente se dedica a contratista de caballos para las corridas de toros.

Y el «Pirfo» (José Leandro Muñoz), banderillero en la cuadrilla de «Chamaco», nació en Huelva el 21 de septiembre de 1921; empezó a torear como matador de novillos, en plazas de poca importancia, pero cambió el estoque por los palos, y el mencionado «Chamaco», paisano suyo, le dió un puesto en su cuadrilla, a la que pertenece desde el año 1954.

L. de B.—Bilbao. Los matadores de toros vizcaínos torearon en Madrid, como tales espadas de alternativa, las corridas siguientes:

«Cocherito»: Una en 1904, cuatro en 1905, una en 1906, cuatro en 1907, una en cada uno de los años 1908, 1909 y 1910; ninguna en los años 1911 y 1912; seis en 1913; dos en 1914, cuatro en 1915, tres en cada uno de los años 1916 y 1917, cuatro en 1918 y tres en 1919. Total, 38.

«Chiquito de Begoña»: Una en 1910, dos en 1911, una en cada uno de los años 1912, 1913 y 1914; ninguna en 1915, una en 1916, otra en 1917 y dos en Carabanchel; ninguna en 1918 y 1919 y dos en Carabanchel en 1920, que hacen un total de ocho en Madrid y cuatro en Carabanchel.

«Torquito» (Serafia): Una en 1913, dos en cada uno de los años 1914, 1915 y 1916; una en 1917, ninguna en 1918 y 1919, dos en Carabanchel en 1920 y una en Madrid en cada uno de los años 1925, 1926 y 1927. Durante los años 1921, 1922, 1923 y 1924 no toreó en ninguna de dichas plazas. En total, actuó once veces en la plaza de Madrid y dos en Carabanchel.

«Fortuna»: Dos en 1916, cinco en 1917, seis en 1918, cinco en 1919, cuatro en 1920, tres en 1921, cinco en 1922, cuatro en 1923, cinco en 1924, tres en cada uno de los años 1925 y 1926, ninguna en el año 1927, dos en 1928, siete en 1929, tres en 1930, seis en 1931, dos en cada uno de los años 1932 y 1933 y una en 1934. Total, 68.

«Ale»: Una en Carabanchel en 1917, una en la misma Plaza y otra en Madrid en 1918, ninguna en 1919 y 1920 y una en Madrid en 1921. Total, dos en cada Plaza.

Martín Agüero: Dos en 1925, tres en 1926, seis en 1927, cinco en 1928, cinco en 1929 y cuatro en 1930, que hacen una suma de 25.

Jaime Noaín: Una en cada uno de los años 1932 y 1936, dos en 1940, otras dos en 1942 y una en 1943. Total, siete.

Pedro Robredo: Cuatro en 1948 y una en 1949, que hacen un total de cinco.

Es decir, que por el número de corridas toreadas en las plazas de Madrid, en primer lugar aparece «Fortuna»; le sigue «Cocherito», y detrás vienen Agüero, «Torquito», «Chiquito de Begoña», Noaín, Robredo y «Ale».

Seguramente que al hacer su consulta no pudo usted suponer, señor Basterrechea, el trabajo que

La ocasión hace al pobre

Había vuelto Rafael «el Gallo» de una tienda celebrada en la ganadería de Pablo Romero y refería en su casa, delante de uno de los parásitos que no le abandonaban nunca, que, al despedirse, quiso dar a los criados del famoso ganadero una gratificación de veinte duros, por los cuidados que habían tenido con su caballo, pero que don Felipe no permitió que aquéllos tomaran la propina, diciendo que en su casa era todo de Rafael y éste no tenía que dar un real a nadie.

Insistió «El Gallo», y ante la resistencia de don Felipe de Pablo Romero, acabó por decir:

—Bueno, pues quédese usted con los veinte duros y los puede entregar al primer pobre que pase por esta casa pidiendo limosna.

No quiso oír más el parásito en cuestión. Fué corriendo a casa de dicho ganadero, llamó, y al preguntarle un servidor qué deseaba, respondió:

—Vaya osté a desirle a don Felipe que aquí está el pobre pital que el Gayo ha dejao un encargo.

representa obtener los precedentes datos. ¿Verdad que no?

M. A. F.—La Coruña. Ignoramos si eran naturales de Galicia las personas que cita en su carta. No tratándose de toreros profesionales de alguna importancia, desconocemos tales pormenores.

Ahí van las corridas toreadas por Pedro Carranza, «Algabeño II», en los años citados por usted:

Año 1919: Mayo 4, Puertollano, y 25, Valladolid.

Junio 15, La Coruña.
Agosto 25, Alcalá de Henares.
Septiembre 2, Motilla del Palancar; 9, Ocaña; 18, Utiel, y 27, Abarán.

Octubre 5, Ubeda.
Año 1920: Junio 13, Madrid.
Julio 11, Barcelona, y 25, Ubeda.
Agosto 1, Barcelona; 15, Orihuela; 22, Alicante, y 28, Toro.

Septiembre 5, Peñaranda de Bracamonte, y 26, Valladolid.

Año 1921: Marzo 27, Madrid.
Mayo 5, Figueras, y 8, Madrid.

Junio 5, Palma de Mallorca.

El año 1922 lo pasó en Méjico y no toreó en España.

Y a Juan Cecilio, «Punteret», pertenecen las anotadas a continuación, correspondientes, igualmente, a los años que en su carta señala:

Año 1920: Mayo 9, Madrid, y 23, Nimes.
Septiembre 5, Arlés, y 12, Barcelona.

Año 1921: No toreó ninguna, salvo un toro que mató en Madrid, vestido de paisano, el día 5 de mayo, previa autorización del presidente, por resultar heridos los tres matadores que actuaban en la corrida celebrada en tal fecha.

Y tampoco toreó corrida alguna en la temporada de 1922.

A. G.—¿De dónde? ¿Desde dónde nos hace usted su consulta, señor Guerrero? Porque su carta no lo indica.



Pues, mire usted, eso del cambio y el quiebro con banderillas huele a bizantinismo que apesta.

La contestación a su pregunta se halla bien clara en aquel recuadro que usted cita, inserto en esta sección el día 24 del pasado mes de octubre, cuya anécdota lleva el título de «Hombre precavido».

Para ejecutar el cambio se necesita un engaño, llámese capote, muleta, servilleta o mandil: algo que sirva para marcar la salida por un lado y dársela por el otro, haciendo así cambiar el viaje de la res. ¿Se hace esto con las banderillas? No, porque el astado pasa por el mismo lado que le señala el diestro, y se llama quiebro porque el animal quiebra en su viaje la línea recta.

Y si en apoyo de estas manifestaciones no traemos a colación textos de «Dulzuras», «Uno al sesgo», Cossío y otras autoridades en la materia, es por no hacer esto demasiado extenso.

Así, pues, quien llame cambio a lo que solamente debe llamarse quiebro (cuando de banderillar se trata), profiere un dislate de marca mayor. Y si hay quien, amparado en el prestigio que disfruta, se cree autorizado para decir que lo blanco es negro, allá él con su vanidad.

Pero sepa usted que ese mismo «sabio» que usted cita, al hacer una vez alarde de su erudición, nos dijo que el Cid había alanceado un toro en la Plaza Mayor de Madrid, seguramente con gran asombro de Felipe III, cuyo monarca, aunque en efígie de bronce, debió de estremecerse al ver invadir un recinto ¡cinco siglos antes de ser edificado!

S. P. G.—Sevilla. Para resolver la cuestión que plantea en su carta y desvanecer sus dudas, lo más indicado es que se dirija usted al Sindicato Vertical de Ganadería. Criadores de Toros de Lidia, en Madrid.

J. B.—Hospitalet de Llobregat (Barcelona).

Hemos dado cuenta más de una vez de las corridas toreadas tanto por Rafael «el Gallo» como por Carlos Arruza, y no debemos repetir en este CONSULTORIO las materias que en él han sido tratadas. Repase usted nuestras colecciones y verá cómo encuentra los datos que en su carta solicita.

Vea en qué otra cosa podemos servirle, para dejarle satisfecho.

L. N. del O.—Marín (Pontevedra) El rejoneador don Angel Peralta es copropietario, con su hermano don Rafael, de la ganadería objeto de su consulta, cuyo historial es éste:

En el mes de abril del año 1949 repartió don Gabriel González entre sus hijos la ganadería de que era dueño, y una cuarta parte correspondió a don Manuel González Martín, quien, por ser dueño de otra vacada, inscribió dicha porción a nombre de su esposa, doña Isabel Flores de Guevara. Cuento usted que la ganadería de don Gabriel González era la adquirida de don Andrés Sánchez y Sánchez en el año 1924, la cual había formado parte de la antigua de los señores Arribas Hermanos.

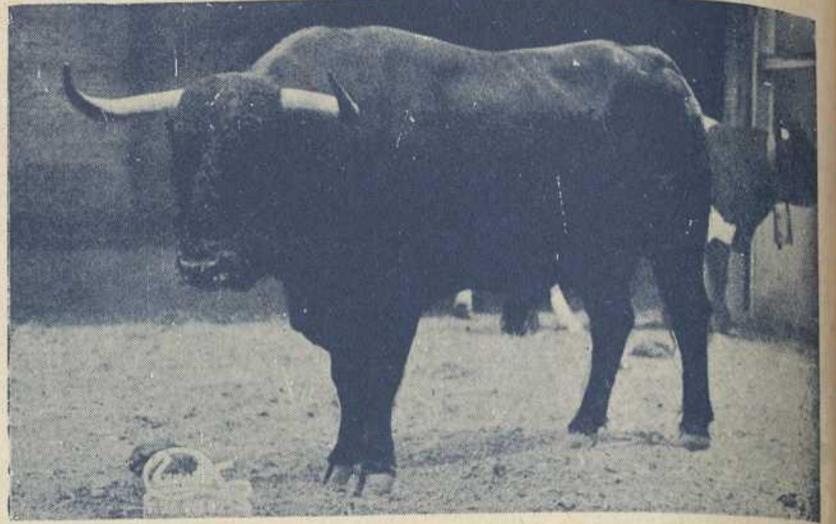
En 1953, don Angel y don Rafael Peralta, de Puebla del Río (Sevilla), adquirieron el lote de doña Isabel Flores de Guevara, con hierro y divisa, y compraron al mismo tiempo a don Manuel González 174 cabezas de origen Contreras, con las cuales formaron la actual ganadería (eliminado totalmente lo de Arribas), aumentada en enero de 1955 con 40 vacas de don Juan Antonio Álvarez García y un semental del referido don Manuel González, reses todas ellas de la misma sangre.

No, señor, los rejoneadores no toman la alternativa. ¿Para qué?

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



«Caribello», número 35, de la ganadería de Arranz, en una de sus bravas arrancadas a los caballos, el 1 de mayo de 1949 en la Plaza de Madrid



El toro «Ratero», número 29, de Arranz, lidiado en quinto lugar el día 12 de junio de 1955 en Madrid. Fué premiado con la vuelta al ruedo

EXTINCION RESES y REEMPLAZO
por VACAS de MONTALVO y SEMEN-
TAL DEL CONDE de la CORTE.
CRUCES POSTERIORES con TOROS DE
GRACILIANO PEREZ-TABERNERO
Y ANTONIO PEREZ.

MANUEL
ARRANZ

HIJOS DE
AMADOR
GARCIA

CRUCE CON
TOROS DE
SALAMANCA

AMADOR
GARCIA

PEDRO
DE LA
MORENA

GANADERIA DE D. MANUEL ARRANZ SANCHEZ

* SALAMANCA *

SEÑAL AFICARADO EN
AMBAS OREJAS.

ANTIGUEDAD: 2 DE
SEPTIEMBRE de 1928.

MIGUEL DE LA MORENA
RESES DE COLMENAR VIEJO

La notable ganadería salmantina de don Manuel Arranz tiene su base en la que, sobre los años 1845 al 47, formó don Miguel de la Morena en Colmenar Viejo con reses de la tierra, y cuyo estreno en la Plaza de Madrid, con divisa encarnada, dorada y blanca, tuvo lugar el 5 de diciembre de 1851.

Por muerte de don Pedro, pasó la vacada al presbítero don Miguel de la Morena, hijo de aquél, en cuyas manos se acreditaron mucho los toros, conocidos por el vulgo por los «del Cura de la Morena».

Hacia el año 1885 se deshizo don Pedro de la ganadería, vendiendo la mayor parte a don Amador García, vecino de Tejadillo (Salamanca), el cual trasladó las reses al campo charro, cruzándolas con afamados toros de dicha región. Y al propio tiempo sustituyó por otro el hierro de la Morena, adoptando como divisa los colores verde y grana que aún continúan luciendo los toros de Arranz.

Más tarde heredaron la vacada los hijos de don Amador García, de quienes, en septiembre de 1925, la adquirió don Manuel Arranz, también de Salamanca, que empezó a marcar las reses con el hierro que figura en esta página, y a cuyo nombre, por primera vez en la Plaza de Madrid, se corrieron novillos el 2 de septiembre de 1928.

El señor Arranz sacrificó en el matadero todas las hembras de la ganadería, sustituyéndolas por otras de Montalvo, procedentes de Martínez, a las que acopló el semental «Abejorro», comprado al conde de la Corte. Interviéndolo después como reproductores un macho de don Graciliano Pérez Tabernero; luego, dos del propio Arranz y, por último, otros dos de don Antonio Pérez.

Las reses de esta seleccionada ganadería, muy solicitadas por empresarios y toreros, son ordinariamente de pelo negro (listón, bragado y jirón), dándose en pequeña proporción el berrendo en negro y el castaño.

Pasta la torada en las dehesas Andrés Bueno y Campocerrado, de los términos de Calvarrasa de Abajo y Martín de Yeltes, provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)